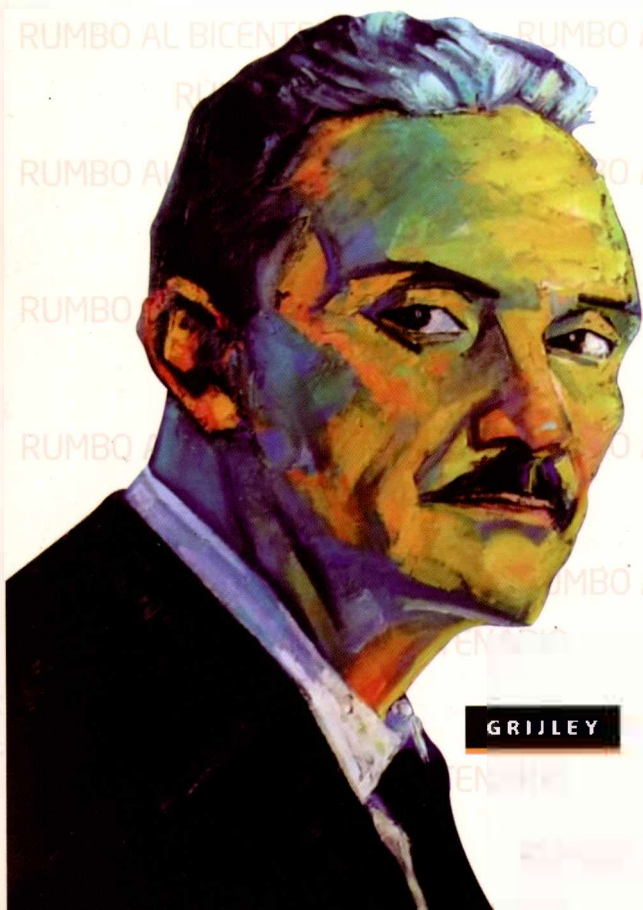


César Hidebrando Delgado Herencia

Enfoque pedagógico en la novela carcelaria "El sexto"

Escenarios educativos del método cultural del
Profesor José María Arguedas Altamirano



GRILEY

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN
Enrique Guzmán y Valle

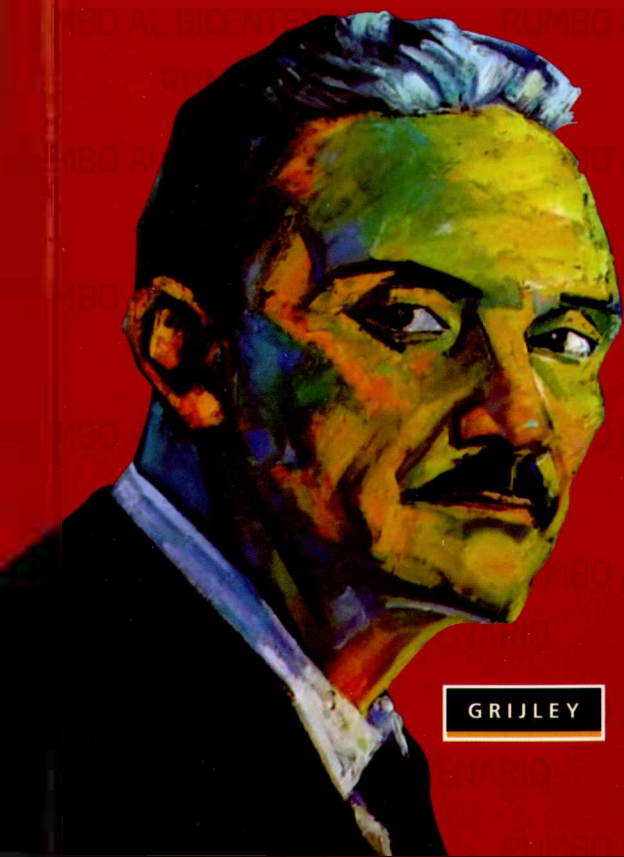


FONDO
EDITORIAL

César Hidebrando Delgado Herencia

Enfoque pedagógico en la novela carcelaria "El sexto"

Escenarios educativos del método cultural del
Profesor. José María Arguedas Altamirano



GRIJLEY

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN
Enrique Guzmán y Valle

Alma Mater del Maestro en Educación



FONDO
EDITORIAL

Enfoque pedagógico en
la novela carcelaria
“El sexto”

César Hildebrando Delgado Herencia

**Enfoque pedagógico en
la novela carcelaria
“El sexto”**

**Escenarios educativos del método cultural del
profesor José María Arguedas Altamirano**

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN
Enrique Guzmán y Valle
Alma Mater del Magisterio Nacional



**FONDO
EDITORIAL**

GRILEY

Primera edición: junio de 2019

**Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca
Nacional del Perú N.º 2019-05973**

ISBN: 978-9972-04-6254

Registro del Proyecto Editorial: 31501011900500

- © 2019, **Enfoque Pedagógico en la Novela
Carcelario "El sexto"**
 - © 2019, **César Hildebrando Delgado Herencia**
 - © 2019, **Universidad Nacional de Educación**
Enrique Guzmán y Valle - Fondo Editorial
Av. Enrique Guzmán y Valle 951, Chosica.
rectorado@une.edu.pe
 - © 2019, **Editora y Librería Jurídica Grijley E.I.R.L.**
Jr. Azángaro 868 - Lima
Tlfs.: 346-9961 / 955474204
elay_grijley@hotmail.com
-

Diseño y Diagramación:

Libia Huamali Sánchez

Composición e impresión:

Editora y Librería Jurídica Grijley E.I.R.L.
Jr. Azángaro 1075 - Lima
Tlf.: 337-5252
ediciongrijley@gmail.com

Tiraje: 1000 ejemplares

DERECHOS RESERVADOS: DECRETO LEGISLATIVO N.º 822

Prohibida la reproducción de este libro por
cualquier medio, total o parcialmente sin
permiso expreso de la editorial.

ÍNDICE

Resumen	9
Prólogo.....	11
Introducción.....	13
Escenarios de aprendizaje en la prisión arguediana.....	23
Acercamiento a la prisión	25
Finalidad de la cárcel	27
Características y poder	28
Estructura del escenario educativo de “El sexto”.....	31
— Carácter binario de la propuesta de aprendizajes no formales e informales.....	36
— Temas educativos.....	37
— Escenarios de aprendizajes.....	40
— Los encierros como escenarios de aprendizaje	42
— Visión etnológica del método cultural mestizo en “El sexto”...	47
— Mestizaje como método cultural.....	53
— Componentes pedagógicos del método	55
— Metodología en cárceles.....	58

— Herramientas pedagógicas	61
Cierre: clases presenciales en las aulas de la cárcel Lurigancho, Lima	65
Bibliografía: establecimiento penitenciario Castro Castro de Lima	71

RESUMEN

La novela *El Sexto* es una buena muestra de los esfuerzos de Arguedas para que tengamos lectura de su propuesta educativa cultural, donde las categorías de la antropología se pedagogizan para tipos de educación no formal e informal de personas jóvenes y adultas privadas de libertad. *El Sexto* es la mejor obra para observar ficcionada la mirada educativa del maestro andahuaylino para esos tipos de educación. *Los Ríos Profundos* es más explícita para el tipo de educación formal.

PRÓLOGO

«Una igualdad que no existe
en el plano de la economía y de la
política no puede tampoco
existir en el plano de la cultura».

José Carlos Mariátegui (1970)

Temas de Educación.

La Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, Alma Mater del Magisterio Nacional, para reforzar la formación académica mediante el diálogo y el debate sobre problemas relevantes de actualidad, edita a estudiosos e intelectuales del mundo académico. Este ensayo del profesor César Hildebrando Delgado Herencia trata de un tema que vincula la educación, la ciencia social y la literatura. El título sugiere algunas propuestas para repensar la educación en nuestro medio peruano: *Enfoque pedagógico en la novela carcelaria El Sexto: Escenarios educativos del método cultural del profesor José María Arguedas Altamirano.*

El profesor Delgado tiene una sólida formación tanto en pedagogía como antropología, enriquecida con su experiencia en planeamiento y gestión en el Ministerio de Educación. Su método interdisciplinar y su enfoque; es decir, su manera de ver la educación responde a los aportes de las ciencias del hombre, con un conjunto de objetivos claros que consisten en desentrañar el método cultural del profesor Arguedas, diseñado y llevado a la práctica en condiciones carcelarias difíciles a la edad de 28 años. La estructura de su trabajo está organizada en base a tres temas

centrales: escenarios de aprendizaje en la prisión arguediana, estructura del escenario educativo de *El Sexto* y visión etnológica del método cultural mestizo en *El Sexto*.

El trabajo tiene varias virtudes de las que quisiera destacar de manera esquemática: la primera el haber sabido salir de los cánones temáticos habituales de los que investigan en pedagogía, el segundo, poner de manifiesto de manera explícita el enfoque educacional arguediano y, finalmente, su propuesta de inmiscuirse con temas del ámbito cultural peruano como una de las vías de hacer posible una autoconciencia deliberada respecto de los problemas culturales del Perú: país multilingüe, pluricultural y con profundas desigualdades.

La UNE se complace en poner en manos de los lectores este ensayo que espero convoque comentarios y críticas.

Luis Alberto Rodríguez De Los Ríos

Rector

INTRODUCCIÓN

**PROFESOR JOSÉ MARIA ARGUEDAS ALTAMIRANO,
(1910-1969)**

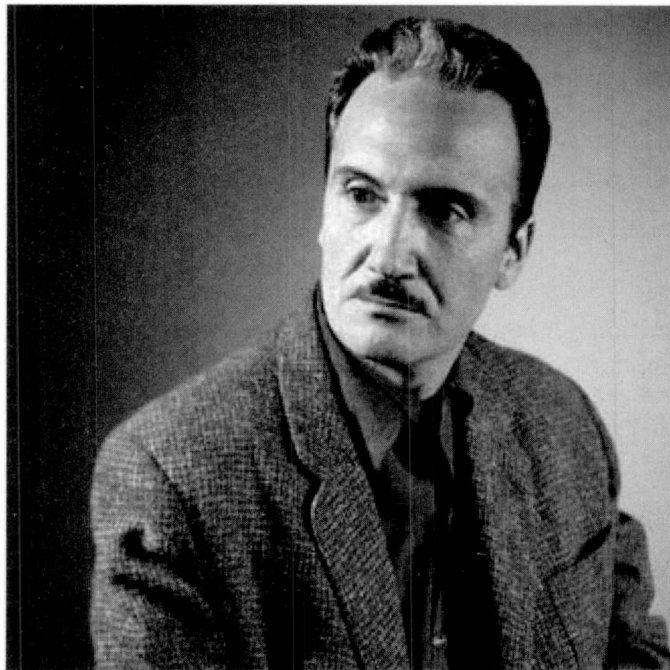


Fig. 1. El docente andahuaylino con su vestimenta de profesor secundario

El imaginario docente peruano, después de larga lucha de posesiones, rescata a tres profesores de Escuela Pública del siglo XX: José A Encinas Franco, Germán Caro Ríos y José M Arguedas Altamirano. Los tres desde sus experiencias andinas de gran componente residual del sistema jerárquico colonial; lo que explicaría la ausencia de la costa y la Amazonía en propuestas educativas en el pasado siglo. En su vida estos personajes de niños, adolescentes, jóvenes y adultos.

Por sus experiencias en aula, así como sus marcos teóricos, es necesario volver a ellos en tiempos turbulentos como los que vive actualmente la educación pública desde fines del siglo anterior, cuando la oligarquía burocrática instaló un tipo de pensamiento único sobre la educación, y la considero una mercancía con fines de lucro.

En este trabajo, pretendemos rescatar el pensamiento educativo y pedagógico de Arguedas que siempre quiso ser recordado por los peruanos no tanto como folclorista ni antropólogo⁽¹⁾, a pesar que como novelista es universalmente estudiado y la etnología le sirvió como sustrato explicativo de sus relatos literarios, esto le brindó cierta base racional al mundo bipolar como hermenéuticamente comprendía la realidad peruana. El usó esta combinación en todos los planos de los sistemas de relaciones sociales nacionales e indi-

(1) La marginación del plano educativo fue alentado entendemos con buenas intenciones por amigos antropólogos como J. Murra: «Y entonces termino con lo que ya he dicho: tenemos que meditar cuales son los factores, cuales son las fuerzas que no han permitido su reemplazo, ni como novelista, ni como poeta, ni como etnógrafo» (Conferencia dada en Cornell University en 1977). Sus años más productivos para su labor etnológica fue entre 1940 y 1960, sin embargo, toda su vida fue docente de aula.

viduales, entre los indios serranos como en mestizos costeños⁽²⁾. Él quiso ser un maestro de escuela, dijo y escribió en muchas oportunidades que esperaba que sus paisanos más lo recordemos como educador que como literato o antropólogo, aspiró persistentemente a ser sólo un maestro de escuela pública⁽³⁾. No era una preferencia insular la de Arguedas, recordemos que la valorización de la carrera docente era relevante para las capas medias de menores ingresos de las ciudades de la provincia. A nuestro escritor no le era desconocido el hecho que para los pueblos y comunidades que contaban con maestro y escuela, era motivo de orgullo local. Hizo una recopilación de mitos y leyendas con apoyo de los maestros del país formando el Archivo Folklórico en 1946, así nos dice «Este archivo contiene 30 000 páginas de informes escritos por los maestros y profesores de educación común de la República acerca de todos los aspectos de la cultura del país. Los maestros peruanos son buenos informantes porque trabajan en las regiones y pueblos de los que son oriundos... nuestros colegas», citado por Rivera (2011:147).

Ese deseo podemos apreciarlo en toda su literatura, atravesada por personajes ligados a actividades educativas, así como en sus trabajos antropológicos —a través de sus obras o mensajes ha educado a los lectores del país dando a conocer la situación de los indios y el rol de los mestizos—. En el plano de la gestión sea como funcionario del Ministerio de Educación, como catedrático de Universidades Nacionales, como maestro primario en Cusco o profesor secundario en Lima; siempre caminó como docente de vocación y

(2) «La obra polifacética y trans disciplinaria de José María Arguedas constituye un sistema complejo de escritura que responde a una realidad multifacética, social, cultural y geográfica con la cual luchó tenazmente para reflejarla, más como autor que como escritor. Este rasgo también explica por qué Arguedas escribió no sólo como autor sino como antropólogo, etnólogo, pedagogo, traductor, poeta y ensayista bilingüe, quechua-hispano hablante y más concretamente como testigo de una realidad que intentó trasmutar y plasmar en un lenguaje que, como él mismo dijera en una ocasión, "golpeará como un río la conciencia del lector. Ese fue el ideal que guió todos mis trabajos» (Arguedas 1954:8). SANDOVAL, Ciro, *El Sexto: Entre Lenguaje y Poder*, Philologia Hispalensis N.º 23, (2009:38).

(3) «Fue maestro de secundaria y con orgullo decía en la década de 1960 [...] vivo todavía convencido que nací para esta profesión» KAP-SOLI, Wilfredo, *Nosotros los maestros*, Edit. Horizonte, Lima, (1986:11).

acción. Su práctica magisterial no fue de un profesional de la educación, un técnico pedagógico al usanza de modelos pedagógicos occidentales, más bien partió de una práctica docente de adelantado pedagogo, insertado en otro repertorio cultural, desde la bipolaridad cultural⁽⁴⁾; que de otro lado, verificamos en sus obras literarias y etnológicas. No es que Arguedas fuera un enseñante, facilitador, instructor, preceptor; fue un mediador entre dos culturas: una milenaria, aprendida en el fogón de los indios en Andahuaylas; la otra moderna, mestiza y costeña en las ciudades peregrinas donde pasó su adolescencia como educador. Así, utilizó su aptitud como con estudiantes jóvenes en Universidades Públicas de San Marcos o la Agraria de Lima; sus alumnos, niños o adolescentes de escuelas públicas, Pumacahua del Cusco o los colegios Guadalupe y Mariano Melgar de Lima.

Sin embargo, el Arguedas maestro es el que menos conocemos, que menos estudiamos, que menos promocionamos, que menos atendemos, que menos citamos, a pesar de su pretensión expresa. Los expertos, especialistas, educacionistas actuales de gran sabiduría pedagógica y educativa nunca resaltan ese deseo manifiesto, más bien es negado por aquellos que alaban al escritor andahuaylino; los medios de prensa de todos los matices siempre lo recuerdan como novelista o antropólogo. Esto nos genera unas preguntas ¿por qué Arguedas, que siempre quiso ser recordado como docente, no lo es? ¿Por qué su mediación docente no es relevada cuando se trata de educación intercultural? Hoy que en la educación de jóvenes y adultos va comprendiendo el rol mediador docente; no es Arguedas un adelantado en esta pedagogía con su método cultural mestizo?

La producción arguediana educativa y pedagógica conocida es la publicada por W. Kapsoli⁽⁵⁾, escritos para educación media y uni-

⁽⁴⁾ «Dualidad es una palabra clave, hablando de la obra, el autor y su país de origen. Arguedas nació en medio de las dos culturas predominantes de Perú, lo cual afectó su literatura en gran medida (Gavidia, 1998). Este hecho también es lo que hace que su obra sea tan especial y única», NALIN, Gustav. *Puertas cerradas-perspectivas abiertas*, Universidad de Lunds, Tesina, (2013:3).

⁽⁵⁾ Ver, KAPSOLI, Wilfredo. (1986). *Nosotros los maestros*, Edit. Horizonte, Lima.

versitaria, apuntes de preparación de clases o artículos periodísticos. Nosotros queremos entender al Arguedas educador —en la práctica no sistemática—, que orilló la educación informal expresada en sus narraciones con especial énfasis en realidades donde los contrarios están más enfrentados y por tanto son de mejor observación⁽⁶⁾.

Una hipótesis general Manejamos: la mediación educativa arguediana se hizo en el plano bipolar como aprendizaje entre los indios y que aplica mejor en una narración que trabaja a fines de los cincuenta y donde este bipolarismo está expuesto con mayor crudeza, es en el relato de cárcel, *El Sexto*⁽⁷⁾. Este bipolarismo está expuesto con mayor crudeza.

La cárcel actual, establecimiento de sanción y de pretendida resocialización como fue concebida, nació (como M. Foucault recuerda a manera de opción) a las sádicas ejecuciones públicas en Europa, pero que con su desarrollo en esos países y superpuesto a las colonias, adquiere entre nosotros rasgos inéditos de horror y bestialización del raciocinio para convertirse en un encierro caótico e inhumano, en la cual la indigencia del Estado es histórica.

Por el grado de confrontación en la sociedad peruana, la evocación de las cárceles es un tema recurrente en la narración peruana. Cesar Vallejo escribió *Trilce* en una prisión trujillana en la década de 1920; J. Seoane, *Hombre y Rejas* en 1935; G. Valcárcel, *La Prisión* en 1951 y M. Vargas Llosa recreaba las guerrillas de los sesenta en *Historia de Mayta*. En la primera década del siglo actual las narraciones carcelarias fueron de Óscar Colchado con

⁽⁶⁾ «Este realismo constituye más bien un realismo relativizador en el cual se reconoce a observador como parte de la misma realidad observada y representada. Como Comejo-Polar bien lo anota, en la estrategia arguediana el observador [y escritor Arguedas], "al describir la realidad, al revelarla, se describe y [se] revela [simultáneamente] a sí mismo". Es decir, se mezcla y se funde, en un todo, "visión e introspección [...] que asume, entonces, lo interno y lo externo, lo subjetivo y lo objetivo, la materia física y la energía psíquica, la razón y la magia, el individuo y la sociedad, el hombre y el mundo» (El sentido de la narrativa de Arguedas 54-55). SANDOVAL, Ciro. *El Sexto* de José María Arguedas: Espacio Entrópico de Hervores Metatestimoniales, *Revista Iberoamericana*, N.º 181, (1997:700).

⁽⁷⁾ *El Sexto*, Edit. Populibros, Lima, 1961.

Rosa Cuchillo (1997), Santiago Roncagliolo con *La Cuarta Espada* (2005), las referencias al tema carcelario en el *Informe Final de la CVR* (Tomo 5, 2.22) son una muestra de la importancia que tiene para el colectivo nacional.

Pretendemos ingresar al universo educativo arguediano no en su obra literaria completa, utilizaremos los artículos educativos que redactó. Queremos hacer un análisis pedagógico de una de sus obras menos estudiada y para algunos críticos literatos de «menor valía» como *El Sexto*⁽⁸⁾. A pesar de que es una de las narraciones de Arguedas más subvalorada por sus críticos (Vargas Llosa, Ribeyro, etc.); sin embargo, muestra de mejor manera los procesos pedagógicos y educativos para jóvenes y adultos en situación de encierro con mayor claridad, dada la formación etnológica pero fundamentalmente educativa del maestro. Esta obra le exigió a Arguedas un mayor periodo de maduración (análisis político, social, moral), 20 años de su vida; fue encarcelado en 1937, pero a partir de 1958 empezó a construirla, quizá lo explique el cariño personal que le tuvo.

Deseamos mostrar los entresijos educativos y pedagógicos de la acción educativa no formal e informal entre los privados de libertad de esa novela desde la práctica cristalizada en actores y agentes educativos, actividades principales de reproducción, plataforma organizacional que le da basamento, así como el entorno donde tanto actores como procesos se desarrollan; los tipos de educación no formal e informal creados por las prácticas y códigos relacionantes que en este relato se expresan incluso desde la vertiente de una educación del migrante. Arguedas construye un choque bipolar o binario de dos mundos⁽⁹⁾ en el establecimiento penitenciario, dentro

⁽⁸⁾ «Con la publicación de la novela *El Sexto*, José María Arguedas trata por vez primera un tema de la costa del Perú dentro de su proyecto narrativo, y se instala en un ambiente netamente urbano-marginal», RAMÍREZ, Dante Neorrealismo y transculturación en *El Sexto*. Un discurso de la insolidaridad, Tesis, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, (2010:13).

⁽⁹⁾ «En *El Sexto* hay una interacción, o alternativamente un conflicto, entre varios fenómenos opuestos: la cultura occidental versus la cultura andina, los presos políticos contra los presos primitivos y violentos, los apristas por un lado y los comunistas por otro. No obstante, la oposición más importante consiste en el contraste entre lo mejor y lo peor de la

de otro mundo bipolar cultural nacional, pero que tanto así arriba como hacia abajo, también los sucesos se expresan y explican por esta binariedad contraria pero no contradictoria en los grupos afines.

No vamos a hallar en *El Sexto* planes ni programas de estudios con contenidos escritos ni material educativo concreto, menos docentes que hagan esta labor en escuela con ambientes separados; la cárcel es la unidad educativa no de formación sino de deformación latente, (felizmente no para todos). Tampoco hallaremos planeación curricular profesional ni evaluación de aprendizajes de lápiz y papel. No estamos ante una educación sistemática de pizarra, aulas, carpetas, etc.; constamos un ambiente cerrado, sórdido donde la pizarra es la propia vida, las celdas y patios los espacios de aprendizaje, cualquier objeto en las cárceles parte del mobiliario, de los equipos de una educación formal. Los grupos bipolares carcelarios, los individuos en situación de encierro, jóvenes y adultos procesados o sentenciados practican educación no formal e informal en el reducido espacio carcelario, tienen una normativa con una serie de códigos consuetudinarios⁽¹⁰⁾. Es en este escenario de aprendizajes donde el relato arguediano cristaliza las estrategias educativas de institucionalización para un submundo mejor y peor, a la vez.

En su corta estadía, Arguedas pudo constatar que la cárcel de la década 1930 no había cambiado mucho desde 1856 cuando fue construida inspirada en el modelo de «penitenciaría», estimulada en las ideas de J Bentham, pero también imaginadas dentro de un esquema capitalista liberal, como medio de inculcar ciertos valores del orden capitalista en clave positivista, pero agotándose con ineficiencia y corrupción. Asimismo, la presencia de un grupo de detenidos no delincuentes, los presos políticos, que comunica el uso de mayor control por parte de la oligarquía no solo de los delitos sino de toda la sociedad en su conjunto. La narración de *El Sexto* tiene este trasfondo.

sociedad peruana, la brutalidad frente a los ideales y la esperanza del pueblo». NALIN, Gustav, Puertas cerradas-perspectivas abiertas, Universidad de Lunds, Tesina, (2013:3).

⁽¹⁰⁾ *Aprendiendo del Colegio*, Universidad de Concepción, Tarea, Chile, (2011: 40).

El Sexto en la producción de Arguedas es con *Todas las Sangres*, las únicas narraciones ubicadas en la costa, abandona el mundo andino y centra la acción en el medio urbano, pero teniendo siempre la mirada de la sierra, es el mundo de abajo, de los mestizos no aculturados y que se le presenta tan distinto y extraño. El personaje Gabriel (alter ego de Arguedas) como corresponde a la época es un testimonio de un estado de cosas, en la óptica de la filosofía existencialista de J P Sartre, es el compromiso magisterial que asume en ese microcosmos carcelario. Una hipótesis de trabajo guía nuestra inmersión, Arguedas no propone conscientemente entre 1958 y 1959 decirnos directamente aquellas categorías pedagógicas, pero sí las formas educativas que realizan en las cárceles los personajes emblemáticos privados de libertad de una sociedad urbana que sólo es un lado de la ecuación, a partir de un argumento tomado de su propia vivencia dos décadas atrás. El esfuerzo que presentamos es hallar en *El Sexto*, en los personajes y situaciones, aquellos patrones educativos, que, si bien son escritos por Arguedas a fines de los 1950, fueron vividos en los años 30, pero que siguen siendo los mismos que cualquier observador puede hallar en esta década del siglo XXI en los casi 70 establecimientos penitenciarios y 60 000 presos del país en este 2013.

Así, nos acercaremos a la prisión como un espacio-síntesis de la sociedad peruana, donde estuvo lo peor y lo mejor del país en la experiencia del maestro, a su vez sumario de la problemática nacional y enorme contradicción entre finalidades y resultados al fin de la jornada. Un elemento clave de análisis es el poder, los tipos y el ejercicio del mismo en una estructura cerrada como la prisión y su uso educativo para códigos específicos. De aquí pasamos a los escenarios educativos que identifican conformaciones binarias (que no excluyen otras estratificaciones al interior del penal), espacios conformados jerárquicamente desde el plano cultural, social, hasta las relaciones personales. También, nos acercamos a los temas educativos derivados de estos espacios binarios como consecuencia de influencias del entorno comunal, así como también de las lecturas que el maestro andahuaylino aplica a la realidad carcelaria.

No prescindimos de la visión etnológica, con la cual también condiciona el rol educativo y su entronque con la sabiduría andina como la visión de arriba. Con todo ello, es posible ingresar a los

escenarios de enseñanza aprendizaje en la prisión, de insolidaridad en su hibridez teniendo un carácter cíclico; veremos su problemática y globalización.

Asimismo, abordaremos al método cultural, que es la intencionalidad educativa institucional vista desde el mestizaje como estadio intermedio en la estructura binaria como es conceptualizada por Arguedas. De aquí, pasamos a los componentes pedagógicos de la educación en prisión, el febocentrismo —teniendo como condición el conocimiento profundo del preso— y el rol del conocimiento; la mediación docente en instituciones cerradas. Luego ingresamos a las metodologías arguedianas del diálogo e investigación y, finalmente, las herramientas pedagógicas, el uso del sonido, la luz, la piedra, el patio, el arte, el recuerdo, el trabajo, entre otros.

El Dr. Ricardo Melgar Bao no solo ha contribuido con fuentes, comentarios, críticas para terminar este ensayo sino también con su constante inquietud por abrir esta arista del maestro Arguedas, ello merece mi profundo agradecimiento.

En Chosica, julio de 2013

César Hildebrando Delgado Herencia

ESCENARIOS DE APRENDIZAJES EN LA PRISIÓN ARGUEDIANA

PABELLÓN PRINCIPAL DE *EL SEXTO*



Fig. 2. Se ven los pisos y el estado de hacinamiento de los privados de libertad en día de visita.

ACERCAMIENTO A LA PRISIÓN

Los procesos educativos y pedagógicos que se desarrollan en el establecimiento penitenciario de *El Sexto* suceden porque el penal real, como centro de reclusión, es una creación humana, en ella Arguedas pasó ocho meses a sus 28 años de edad; experiencia recordada después de más de veinte años que escribe la novela.

Las ideas constitutivas de la cárcel son orden, disciplina, tiempo, vigilancia y seguimiento (otro nombre es panóptico: espacio fijo donde se hallan individuos bajo estricta supervisión); Estos componentes reunidos, en un espacio en concreto, han generado al mismo tiempo la ciencia de la criminología. En el imaginario social *El Sexto* competiría con la Penitenciaría de Lima como lugar de castigo de escuela informal del crimen invisibilizando otras prácticas educativas y artísticas.

El encierro de individuos, sometidos a la aplicación de esas ideas, les genera inconsciencia derivada de que los presos creen que la sanción impuesta por el sistema judicial no es justa. La relación entre sucesos exteriores y las condenas genera que un ladrón siempre maneje la idea de rango: los ilícitos contra el patrimonio son condenados —como los de ellos—. Sin embargo, los grandes robos cometidos por personajes de la política, mundo empresarial, instituciones tutelares gozan del aprecio ciudadano, tienen buena prensa, sus opiniones son escuchadas —igual con los ilícitos contra el cuerpo y la salud, narcotráfico y terrorismo, etc.—. Todos los esfuerzos por cambiar esta mentalidad del preso son paliativos administrativos con los cuales los llamados «criminólogos» escriben largos informes, artículos periodísticos y sendos textos, pero, al final, el privado de libertad sigue siendo el preso como el carcelero es un agente penitenciario.

Aquello que llevamos a poner en entredicho la acción pedagógica como la propia salubridad en el encierro real. No es tan cierto que estos servicios incorporen a la cárcel rasgos humanos de fraternidad y manejo de libertad física como tratamiento penitenciario o que configure en el establecimiento un clima que permita superar aquellas contradicciones del propio concepto de «prisión». Así la pregunta derivada es ¿por qué los actos anti sociales son cometidos por los privados de libertad física? La respuesta de ayer y de siempre: la misma sociedad genera esas condiciones para que acontezcan. Así como nos glorificamos de nuestros héroes y científicos, dado que nos consideramos parte de sus logros como sociedad, no queremos compartir el otro lado de la cuestión a los antihéroes —marginales, la canalla— lo cual deja al Estado la tarea de su resocialización a través de establecimientos penitenciarios.

El cimiento de los actos antisociales radica en el culto al dinero, la sed de riqueza, amor al lujo vanidoso, pasión por vivir a costa de los otros, destrozar el producto del trabajo de los demás. Como afirma P. Propotkin «[...] ¡Enriqueceos! ¡Aplastad cuanto encontréis a vuestro paso, buscad dinero por todos los medios, excepto por el que conduce ante un tribunal! [...]» (2001: 25)⁽¹¹⁾. La acumulación descomedida es finalmente la gran causa de los actos antisociales que luego son «tratados» en las prisiones. No es como afirman algunos expertos, que los antisociales son efecto de enfermedades fisiológicas; sino son circunstancias exteriores que dan giro no social al carácter. El hombre es un resultado principalmente de su medio social, medio que está organizado en una relación desigual de capital y trabajo; cuando los seres humanos nos acostumbramos a trabajar desde la infancia, a ser más humanos, a comprender que en esta gran familia no podemos hacer mal a nadie sin sentir uno mismo los resultados de esa acción, si nos acostumbramos con eros a procurarnos el arte y la ciencia como una necesidad, las leyes morales que el largo desarrollo humano se han instaurado en nuestra psique, no serán violadas.

Esos elementos son los que el maestro Arguedas vivió en su carcelaria de fines del treinta del siglo anterior, los mismos que le sirven de materia prima para el panorama truculento de *El Sexto*, su

(11) PROPOTKIN, Pedro. (2001). *Las prisiones*, Difunde la Idea, Madrid.

cárcel recordada y narrada en la novela. El maestro hace una lectura desde los hechos que, si bien fueron una experiencia que incluso otros compañeros encarcelados afirman⁽¹²⁾; para el caso de la creación narrativa, tiene un lenguaje que refleja filias y fobias del maestro andahuaylino. Interesa para el presente trabajo que la estructuración de aprendizajes de la novela la hace desde una atalaya constante, desde una visión antropológica largamente reflexionada durante veinte años. Como narración, muchos de sus críticos afirman que tiene deficiencias estructurales y lingüísticas, pero a nosotros nos proporciona escenarios de aprendizajes complejos e interesantes de carácter antropológicos y también ofrece un particular contexto sociopolítico para ayudarnos a comprender mejor el mundo de la educación que finalmente el maestro realiza con esta narración.

FINALIDAD DE LA CÁRCEL

La filosofía de la prisión es disciplinar, controlar el cuerpo y el alma a través del extrañamiento del individuo de la sociedad, e incluso de los otros internos fiscalizando sus actividades, pero también permitiendo que en el marco del establecimiento, tengan libertad para hacer, y así iniciar a círculos concéntricos de corrupción y relaciones asimétricas entre reclusos, como estos, con sus celadores: la autoridad. Así, las cárceles no son lugares de resocialización, donde el sistema judicial sustrae al sujeto con la idea de reivindicarle un día esta situación, el maestro Arguedas la reconstruye llevándola a sus límites; funcionan como antros de insania en los cuales suceden cosas que, generalmente, confluyen en crisis colectivas tal como sucede también periódicamente en los establecimientos reales.

(12) «José Ortiz Reyes, en sus narraciones sobre su propia experiencia en El Sexto (él fue arrestado junto con Arguedas en la protesta de San Marcos), incluye personajes cuyos nombres son o los mismos o parecidos a los de la novela de Arguedas: Rosita, Clavel, Machetero (Puñalada), Chanduvi (Maravi). Ello sugiere que estos personajes están basados en habitantes reales de *El Sexto* durante la prisión de Arguedas. Estos relatos se encuentran en José María Arguedas, recuerdos de una amistad, editado por Alejandro Ortiz Rescaniere». Citado en la p. 37, LAMBRIGTH, Anne. *Espacio, sujeto y resistencia en El Sexto*, Revista Antropológica N.º 20, PUC, Lima, 2002, p. 34.

Debido a ello, esa cárcel no es solución estatal ni gubernamental, sus resultados mayoritariamente son contrarios a su finalidad formal y lítica, los actos antisociales suben siempre hacia cotas de mayor perversidad y bestialidad en las estadísticas. Es conocido, en el imaginario social del pueblo, que los ingresados en los establecimientos penitenciarios no mejoran hacia su socialización, sino que especializan sus actos antisociales, y regresan y reingresan en un círculo perverso que generalmente concluye sus vidas. Todos los esfuerzos de cambio siempre tienen el muro de la privación de la libertad física en una situación que vuelve al sujeto, en situación de encierro, cada vez menos sociable. La sociedad no consigue lo que se propone, porque, como está concebida la cárcel, deberá dar paso a otras formas de configuración donde (como decíamos arriba) ingrese la fraternidad y mejor manejo de la situación penitenciaria. Por lo tanto, no nos referimos ni a sociópatas ni sicópatas, porque para ellos están los sanatorios).

Así el prefijo /re-/ aplicado palabras como educación, socialización, generación, formación, etc., (genera lo siguiente: re-educación, re-socialización, re-generación, re-formación, etc.) ha convertido a ese estado de cosas en mitos institucionales aceptados por el Estado. Lo muestran las diversas aboliciones de draconianas sanciones como la pena de muerte, las esclusas de aislamiento o regímenes cerrados por periodos largos, pero el número de actos ilícitos continúa en aumento en la sociedad, hacinando los establecimientos penitenciarios. Además, la alta tasa de reincidencia del sistema carcelario, garantiza solo con ese estado de cosas, que quien ingrese por primera vez, volverá a ella.

En *El Sexto* estas finalidades las presenta Arguedas en disolución y asumidos como parte «normal» de las relaciones en el establecimiento del relato que, como nos damos cuenta, no están lejos de la realidad.

CARACTERÍSTICAS Y PODER

La creación humana de la cárcel superó la época de espectáculos punitivos de los delincuentes (el cadalso) por encierros que tienen como rasgo central la disciplina, expresada desde el poder con enorme presencia y niveles del mismo en las diversas actividades

institucionales. Los penalistas, psiquiatras, reformadores y religiosos teorizan sobre estos centros de reclusión, pero aquella presencia de autoridad y actos criminales son la expresión de discursos contruïdos que contradicen la realidad en estos establecimientos.

El Sexto es una creación literaria, un buen lugar referencial para una mirada del país de mitad del siglo XX, patio trasero de la sociedad peruana, aquello que queremos ocultar y no deseamos ver. En sociedades emergentes, el penal es una situación límite que adquiere ribetes todavía de mayor perversidad. Como vemos en la novela, siendo una creación, resulta un microcosmos donde hallamos lo mejor o lo peor, todo lo que acaece en el establecimiento sufre un proceso de concentración, intensidad perversa que es al parecer la «norma» que gobierna este lugar. A decir de Cornejo Polar: «... Las situaciones límites adquieren carácter de normalidad y lo monstruoso se confunde con lo cotidiano [...]» (s. f.: 44)⁽¹³⁾.

La prisión sextina, un lugar cuyo perímetro es el límite absoluto de escenarios de aprendizajes, (lugar espantoso donde no valen reglas y normas de la sociedad de fuera) responde a propios códigos inflexibles no escritos, pero aprendidos de manera no formal e informal y muchas veces de manera brutal. Con esa experiencia, Arguedas logra recrear un ambiente parecido a la sociedad peruana que no cambia, que sigue siendo la misma veinte años después —como composición socio cultural—. Por ello, las situaciones límites que nos presenta son símbolos de los estructurales problemas del país, usados para anular el libre pensamiento. Empero, contradictoriamente, es el único lugar donde se puede hablar y por tanto pensar en libertad, conformación paradójica como todas las que presenta. De ahí que los privados de libertad en la narrativa de Arguedas el «hombre» es mucho más que el color de piel, religión, partido, o cualquier otro estereotipo. Asimismo, los problemas nacionales son mucho más complejos y profundos —por sus niveles de promiscuidad y bestialismo— que pueden mirarse en las relaciones de poder y de objeto de los internos en la historia general del país.

⁽¹³⁾ Lambrigh, Anne, (s.f.). *Espacio, sujeto y resistencia en El Sexto*, Revista Antropológica N.º 20, PUC, Lima.

Lo anterior no pospone que la estructura de la novela pueda proporcionarnos una muestra. En ese fango de perversidades representados por los presos comunes, se encuentran hombres con valores importantes, idealistas leales a sus visiones, individuos con mucha voluntad que tienen esperanzas a pesar de lo sórdido de las situaciones, que luchan y siguen luchando por los cambios sociales en el país —que son los políticos—. Para Arguedas *El Sexto* es un laboratorio y vitrina del país que sufre, como el mismo lo dice: «[...] en las prisiones estaba lo peor y lo mejor del Perú: estaban las gentes más depravadas, las más castigadas por la maquinaria de opresión social, por la miseria y también por las torturas de tipo policial; pero también estaban los líderes de los movimientos obreros, de los movimientos políticos, las personas más puras que yo he conocido en este mundo» (*La narrativa en el Perú contemporáneo*, p. 420). Sin embargo, también es un escenario de aprendizajes estructurado, a ser aprendido y con todos los procesos desarrollándose para que así suceda.

El espacio carcelario de *El Sexto* es, un poder expresado en un discurso de prohibiciones, relacionado con el sometimiento del cuerpo de los presos, en primer lugar, y luego a los otros niveles del ser humano. Arguedas, en este conflictivo esquema, diagrama una propuesta de educación no formal como historia común de esas relaciones de poder que en ella se expresan, así como las relaciones de objeto, como cuerpo a disposición de todos aquellos encaramados en los diversos niveles de poder carcelario. Es una versión de decadencia humana en un universo desacralizado donde el ejercicio perverso de los diversos tipos de poder refuerza enseñanzas ya no de valores indígenas, sino más bien mestizos, hacia un sincretismo propio de mestizaje transcultural —que conforma la estructura de aprendizajes en el penal—. También, es posible observar en ese ejercicio del poder que al momento de controlar las intenciones y acciones de los otros, el o los subordinados provocan constantes reacomodos de los actores centrales, lo cual facilita una estructura asimétrica de aprendizajes; esta jerarquiza el poder en *El Sexto*. El que lo utiliza por la fuerza corporal y sumisión al débil: poder físico, el que usa la inteligencia como factor principal de persuasión: poder mental, y, el afín al político, al movimiento de los grupos: poder social. Los tres son usados por el maestro para su mirada educativa.

ESTRUCTURA DEL ESCENARIO EDUCATIVO DE EL SEXTO

CARÁTULA DE LA NOVELA EN SU
EDICIÓN DE POPULIBROS

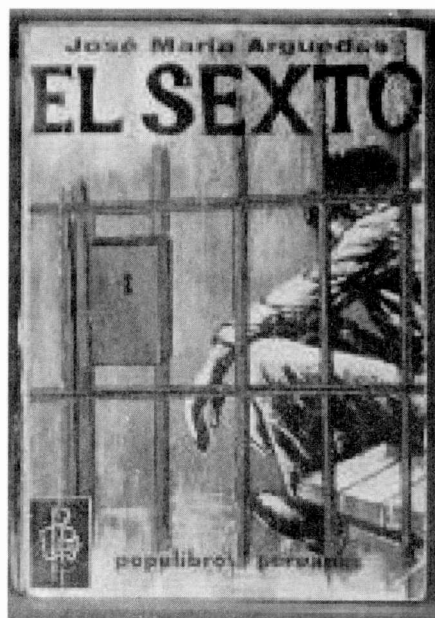


Fig. 3. Edición popular impulsada por el escritor
Manuel Scorza en la década de 1960.

Una exigencia del control carcelario es dividir y subdividir espacios haciéndolos estancos, asignando usos propios en cada uno de ellos y supervisando el movimiento tanto dentro como en las fronteras del espacio. Es decir, otro rasgo del espacio de aprendizajes en penales. Todo este complejo escenario en *El Sexto* se expresa en la división del recinto por pisos que vienen a ser como «aulas», que, para efecto de nuestro propósito de describir los escenarios de enseñanza aprendizajes manejados por Arguedas es donde se desarrollan los procesos no formales e informales. No olvidemos que la educación formal es un instrumento de unificación e integración a la cultura global, su función finalmente es poner lo diverso en contacto, distanciándose de este, cuando asume la condición de no formal e informal. Lo importante a distinguir, en los pisos, se expresa a través de las relaciones de poder en una estructura dinámica de compleja urdiembre entre grupos de personas; así como todos estos, con la corrupta autoridad penitenciaria. Cada uno de estos actores educativos acomete una serie de acciones, como si «enseñaran» las formas que son aceptadas en el establecimiento penitenciario.

La estructura así conformada está atravesada de canales de comunicación, las escaleras —que a su vez son acceso, pero también restricciones entre mundos de aprendizajes caracterizados por acciones, valores, lenguajes distintos que deben conciliarse en el reclusorio— abren o cierran camino a los patrones de comportamiento de cada piso, cada piso es otro espacio de aprendizajes y los diversos reclusos. Es decir, los estudiantes/profesores informales cumplen el doble rol de docente/disciente, cristalizado en acciones conflictivas o simples interacciones tanto horizontales como verticales, sean los presos comunes o los políticos —donde se ubica Gabriel que narra y es el elemento catalizador de toda esta obra del maestro Arguedas—. Nos interesa visualizar que estos escenarios

de aprendizajes son las (aulas magnas) de los grupos de trabajo

reunidos en los recintos más pequeños. Las celdas, son puntos de encuentros enclaustrados de dos mundos sociales completamente contrarios en los pisos, pero también entre ellos contradictorios: ambos desiguales y aprendientes, son la mezcla de lo mejor y lo peor del país. Extraños escenarios de aprendizaje y desaprendizaje, de brutalidad y crueldad de un mundo, teniendo al frente otro mundo de ideales y esperanzas, de cambio social.

Como lo afirma Sandoval (1997:43)⁽¹⁴⁾ «[...] y refiriéndose *El Sexto*, donde también dijo en alguna ocasión haber encontrado los extremos más severos del Perú, las mentes más lúcidas y puras como también lo más depravado, criminal y sórdido. Ciertamente, una lectura de *El Sexto* nos da a entender que Arguedas vio y experimentó, en la prisión que lleva este mismo nombre, un microcosmos utópico y contrautópico de luz y oscuridad social y humano [...]».

El modelo penitenciario que el maestro vivió estuvo atravesado por ideas del criminólogo positivista C. Lombrosio, en el cual los delincuentes comunes tenían canteras causales somáticas, no blancos (andinos, afro y asiático descendientes) y de rasgos fieros. Estas ideas, en los siguientes años se fueron desdibujando por nuevas tendencias para catalogar la criminalidad ya no basada en el fenotipo. Este fue el escenario de aprendizajes no formales que escribe Arguedas, con cierto grado de disonancia, debido al hecho que la educación formal propone racionalidades de pensamiento y método, en tanto que los estilos de pensamiento, rituales, etc., de las culturas no se agotan en éstos.

La intencionalidad educativa del maestro Arguedas, en la novela se presenta desde una epistemología antropológica de dualidad en todos sus niveles y relaciones. El par mayor de los personajes educativos en los escenarios de aprendizajes de *El Sexto* es de la sierra con la costa y, dentro, la mayor fuente de valores buenos de las diversas sangres peruanas: los políticos. La convergencia de todas estas sangres están nucleadas en Gabriel⁽¹⁵⁾,

(14) SANDOVAL, Ciro. (1997). *El Sexto* de José María Arguedas: Espacio Entrópico de Hervores Meta testimoniales. *Revista Iberoamericana*, N.º 181.

(15) El personaje Gabriel es Arguedas, y así está tomado en el presente documento.

andino no aculturado que se encuentra en un ambiente depravado de enseñanzas, el cual está dividido por procedencia geográfica como étnica, por ello las ansias de libertad como gatilladora de actos educativos se enmarca en sueños idealizados, claridad de la sierra, opuesta a la oscura costa de Lima. Mundos totalmente contrapuestos donde los hechos de aprendizajes de comportamientos a aprender son construcciones finalmente subjetivas. El indio-sierra aporta valores de pureza, en tanto el mestizo-costa vive en un infierno de corrupción y violencia; sin embargo, no pueden ser ignorados.

De ese modo, los escenarios de enseñanza-aprendizaje en *El Sexto* que deberían disciplinar el cuerpo como el alma, al conformarse en esos dos mundos que se reproducen como establecimiento, pabellones, pisos, celdas e incluso en la relación entre los mismos presos, la narración muestra que sus metas no son claras como institución, se presentan como caóticos, sin una visión ni filosofía, sino simplemente lo que debe aprenderse es el dolor, promiscuidad, vejámenes que se desarrollan al interior; las autoridades responsables de la institución, en tanto los hechos no salgan al exterior, esos escenarios de enseñanza aprendizaje pueden reproducirse al infinito. Empero, desde esta misma emergerán por síntesis otros escenarios que galvanizarán a los mejores personajes de los grupos políticos, del mundo de arriba.

Así, aparece con claridad la naturaleza de los escenarios de enseñanza-aprendizaje sextinos cuando los cruzamos con el poder que se asienta en la incertidumbre que tiñe todos los espacios de aprendizajes. Nada es previsible en los mundos binarios reales de la cárcel arguediana, todos los ahora de la prisión muestran una jerarquía conducida por los amos del penal y, por tanto, aprueban o desaprueban lo que sucede en el establecimiento. La iniciativa perversa de estas acciones, el antropólogo la pone en los más corruptos del primer piso con el caos, desorden, promiscuidad, sevicia y ensañamiento expuestos como si fueran prácticas para que todos los pisos y celdas se enteren de quién manda en el recinto penitenciario. De esta forma, se convierten quienes definen contenidos de enorme carga de maldad, pero que a su vez tiene gran debilidad de ser pasajera por la propia lógica del escenario construido; son antivalores que en el contraste intercultural no tienen futuro, salvo en la propia cárcel, pero no en la sociedad subjetivada del tercer piso.

CARÁCTER BINARIO DE LA PROPUESTA DE APRENDIZAJES NO FORMALES E INFORMALES

En la binariedad de la propuesta intercultural, lo justo y el bien se presentan en la lejanía de la ciudad; en la sierra está la materia espiritual para un país diferente, pero el maestro también es consciente que en la naturaleza la solución de la vida es la muerte (no olvidemos que se suicidó). Intuyendo de este modo que la regeneración nace desde situaciones límites, es lo que nos propone al momento de contraponer la costa como la zona de esperanzas por el mestizaje, producto del occidente también corrupto y de antivales. Esta lucha de contrarios, para que emerja algo diferente la trabaja el narrador con el lenguaje —que es la base del método pedagógico de diálogo—. Él tenía conocimiento de las enormes dificultades que le impone el habla de una cultura quechua ubicada en la sierra, con una lengua ajena a la misma: el castellano costeño. La subjetividad del espacio contiene una concepción de mayor valor andino, aunque no necesariamente serrano o costeño, que bien puede ser también entendido como la base de cómo los internos aprenden (lo que implica la enseñanza aprendizaje no formal e informal de los demás personajes). Para ello, el maestro utilizará (como veremos más abajo), materiales sonoros y luminosos como recursos didácticos.

Pero lo que también observamos es un hecho cardinal y que genera aprendizajes significativos: la división del país en dos mundos, totalmente diferentes. Y así es como simbólicamente está subdividido *El Sexto*, los de arriba y los de abajo, y esta polaridad se aplicará a todo orden de cosas. Si no comprendemos este hecho principal, los aprendizajes no formaran las mentes de los internos con eficacia por no ser pertinentes. Para Arguedas, el destino del país —como lo vio en su experiencia carcelaria— se decide en la polarización de estos mundos, esencialmente de su experiencia con los políticos; así, deja abierta, por el método marxista que utilizó, temas como lograr una síntesis, el mestizaje; sin embargo como mayor nivel de desarrollo de las contradicciones viene acompañado de otros problemas.

Nos interesa las aplicaciones para los aprendizajes informales, la binariedad configura escenarios dinámicos. Otra entrada a la bipolaridad, es el abismo moral de los dos grupos: los políticos y los comunes; contrarios en el mundo de la cárcel, visto en vertical;

pero también son diferencias duales que horizontalmente conflictúan entre ellos. Entre los comunes, los vagos y los capos (vía la degradación que son objeto); entre los políticos, los apristas y los comunistas (en permanente pugna por ser los salvadores del país). Esta dimensión educativa resulta importante en la configuración de los aprendizajes; es quizás más interesante por su complejidad psicológica e importancia que tiene desde la mirada del antropólogo aplicando conocimientos pedagógicos. De igual manera, desde otro punto de mira de la binariedad, son las formas de producción de los mundos bipolares, los negociantes de fuera de la prisión (los capitalistas gringos) y los negociantes del establecimiento (los capos) no tienen diferencia, son capitalistas con métodos sucios, utilizados en su propio beneficio, aprovechándose de los débiles para que ellos sean cada vez más fuertes. La enseñanza-aprendizaje es la distinción entre ambos (es solo de apariencia). Los internos en trapos y sus contrarios, criminales en trajes, pero, en realidad, son de la misma calaña. Este hecho lo conocen profundamente los líderes de los políticos y es la gran enseñanza de Gabriel.

TEMAS EDUCATIVOS

La sana educación es la base de la socialización⁽¹⁶⁾, pertenece a la familia, al grupo en la comunidad, como de la resocialización en el establecimiento penitenciario, pero tiene una condición: solo se puede desplegar en una sociedad de iguales, un medio donde los hombres sean libres, que todos trabajen para todos y se sostengan en todas las circunstancias de la vida. La cárcel arguediana carece de todas esas condiciones, ni siquiera en los propios pisos duales existe igualdad; los de abajo, con peleas constantes y revolcados en la promiscuidad; los de arriba, en odios partidarios que los diferencian. Por tanto, carecen de sana educación, que no significa la ausencia de patrones de aprendizaje que se desarrollan en las

(16) «La socialización es, por eso, el proceso espontáneo por el que una sociedad reproduce, en distintas escalas, su propia cultura. En una sociedad abierta sus medios son enormemente variados y difusos como lo son los múltiples grupos en que cada individuo participa en la vida. Aun así, el instrumento de socialización más poderoso, no importa si en tribus selváticas o en grandes ciudades, sigue siendo la familia» (Fuenzalida, 1992: 23).

jomadas. Arguedas tuvo fuerte relación magisterial en su obra literaria, desde su experiencia docente, la que mejor la expresa es *Los Ríos Profundos*, escrita en paralelo a su trabajo en aula de primaria en una escuela fiscal de la sierra sur. En *El Sexto* esta relación se hace en un escenario confrontacional en extremo, explicable por la polaridad binaria que presentamos. La sociedad carcelaria es una manifestación de la sociedad peruana en su totalidad que conforme un atípico escenario de enseñanza aprendizaje urbano marginal que; así mismo, configura una deformación como elemento central en la educación del privado de libertad, así como la idea política de masa; pero también el choque cultural con todas sus variantes ideológicas partidarias centrales en el clima nacional de gran parte del siglo XX. Sin embargo, ahí no queda el tema, dado que también hacen eco de migración, hacinamiento y aculturación.

Arguedas recusa la escuela tradicional a raíz de su narración carcelaria. El tema de encierro lo interpola para juzgar el modelo transmisivo desde dos premisas: para socializar (o resocializar) debemos encerrar a los estudiantes para que aprendan a vivir y solo cuando hayan pasado por esta etapa básica, podrán empezar a vivir como si la socialización —educación— no fuera desde que nacemos hasta que morimos. En *El Sexto* se pretende reeducar a los delincuentes y reintegrar a los políticos aislándolos de la sociedad: «re-educar» y «re-integrar» son verbos parecidos para el cuadro de educación carcelaria.

Una segunda premisa es que la realidad está dividida disciplinariamente en múltiples materias aisladas entre sí y quien debe integrarlas en su conciencia es el estudiante, pues sabemos que la realidad es «múltiple» y que su disciplinariedad es un atajo epistemológico que tiene consecuencias contrarias a la propia finalidad de la educación.

Precisamente de ese cuestionamiento nace una propuesta democrática de los personajes en la cárcel. El escenario de enseñanza-aprendizaje exige el restablecimiento de derechos a la dignidad humana, la cual es pisoteada al extremo en el relato y generalmente silenciada o tolerada por la sociedad real. Y que en el establecimiento tiene una racionalidad deshumanizante ante la cual uno de los personajes (Cámac) acomete con sabiduría y práctica que se asienta en la lucha por mejores condiciones socioeconómicas para todos como reflejo de las situaciones límites de posiciones que en

la atmósfera del momento (de la experiencia 1938 y su redacción 1958) decantó desde pensamiento anarquista.

La propuesta democrática emerge de los presos políticos, comprensible por las causas de su propia carcelería. Cámac es el maestro, tutor y guía en la novela, cumpliendo función docente directa que todos los grupos políticos reconocen y que los delincuentes miran; para estos, la enseñanza es indirecta. Entre los presos comunes la idea democrática es desconocida, —están sometidos a cruel tiranía jerárquica de la criminalidad, esencia de sus relaciones—, salvo rasgos de venganza, ninguno de ellos actúa por consensos y participación, las cuales permitirían explicar (desde este ángulo) el carácter estructural de oprobio con sus compañeros.

Y, al igual que en las escuelas donde fue maestro Arguedas, los elementos pedagógicos de la vida escolar se cuelean en la prisión como códigos de educación no formal, cual símbolos de sistema estamental en aplicación de métodos de pensamiento y educación occidentales a racionalidades diferentes. Por ejemplo, el mundo sonoro de la campana que es relacionada con el campo semántico de la sangre (elemento que no solo se observa en *El Sexto*).

El sonido de las campanas de la Iglesia María Auxiliadora de los salesianos cercana a *El Sexto*, cuya torre (pueden ver los presos políticos) es materia de tristeza y sufrimiento, eco que contrapone binariamente dos mundos, de fuera y de dentro. Tañido que igualmente se escucha en comunidades andinas, no nos lleva a sostener que la educación no formal en el penal es tratar de añorar para conservar o de volver a la utopía; más bien, la irreversibilidad de la síntesis cultural es la plataforma de enseñanza-aprendizajes donde lo mejor y peor del país tiene que lidiar. Para esto, si bien el maestro pretende tomar distancia de ambas posiciones políticas a través de Gabriel, al no reconocer un camino partidario de realización y militancia, reconoce la influencia del Amauta Mariátegui: «[...] Arguedas dirá que Mariátegui —aquel que unió marxismo e indigenismo reivindicativo— le dio la comprensión global del mundo. No tendrá partido porque era un libertario[...].» (1999:105)⁽¹⁷⁾.

⁽¹⁷⁾ ARENAS, Patricia, Alfred Métraux y José María Arguedas. (1999). Dos vidas, dos etnólogos, dos pasiones, en *Revista de Investigaciones Folkloricas*, N.º 14, Buenos Aires.

ESCENARIOS DE APRENDIZAJE

El Sexto es un lugar de enseñanza aprendizaje escrito y descrito por el educador andahuaylino. Allí los personajes —unos más otros menos— realizan ambas funciones de enseñantes/aprendices en momentos distintos, y por los cuales aprenden o reaprenden todo tipo de capacidades (conocimientos, actitudes, procedimientos) que en el medio libre no hubieran podido lograr, y como todo proceso de aprendizaje necesita de «libertad». Así, paradójicamente el establecimiento penitenciario se convierte en una escuela no formal e informal y sus diversos ambientes de igual manera, con disímiles estrategias como la tutoría que ejerce sobre Gabriel el minero comunista con tintes anarquistas de Cámac.

A eso coadyuva, como dice Arguedas, en una mirada globalizada del escenario de enseñanza-aprendizaje: «[...]No hay país más diverso, más múltiple en variedad terrena y humana; todos los grados de calor y color, de amor y odio, de urdimbres y sutilezas, de símbolos utilizados e inspiradores. No por gusto, como diría la gente llamada común, se formaron aquí Pachacamac y Pachacútec, Huamán Poma, Cieza y el Inca Garcilaso; Túpac Amaru y Vallejo, Mariátegui y Eguren; la fiesta de Qoyllu Riti y la del Señor de los Milagros; los yungas de la costa y de la sierra; la agricultura a cuatro mil metros; patos que hablan en lagos de altura donde todos los insectos de Europa se ahogarían; picaflores que llegan hasta el sol para beberle su fuego y llamear sobre las flores del mundo[...]» citado por Moya (2011:41)⁽¹⁸⁾.

Precisamente de esos componentes está conformado el «infierno» de la cárcel; de modo que sus personajes centrales cual «picaflores» llegarán hasta el sol para beber su fuego, en claro uso del recurso pedagógico de la luz como verdad final que permitirá «llamear» sobre todos los hombres. Los contenidos educativos son universales desde un recinto de reclusión y es algo más importante para los peruanos desde esta localidad nacional para comprender la globalización sin perder identidad ni pertinencia.

⁽¹⁸⁾ MOYA, Alberto. (2011). José María Arguedas y la educación peruana, *En Pueblo Continente* N.º 22, Universidad Privada Antenor Orrego, Trujillo.

Otro elemento clave en los escenarios educativos del maestro es el uso de la música. Desde que inicia la narración impone orden, aligera la perversidad, proporciona alas a los prisioneros; en ella vuelcan sus mayores y profundos sentimientos, elemento didáctico que no solo es manejado en el piso de abajo por los patibularios y homosexuales, también entre los buenos, con sus himnos e instrumentos como la guitarra que Cámac le construye a Gabriel.

Arguedas tuvo especial cuidado en el manejo del arte como instrumento de educación, producto de su concepción de estética telúrica constantemente recordada; por ello, en la narración emplea color y sonido. Estos usos los hace desde la perspectiva etnológica binaria, pero a diferencia del par luz-oscuridad que mantiene equilibrio, las expectativas de un mundo mejor a aprender están centradas en el minero pasqueño porque resulta la fuerza buena, la voz optimista, sin su presencia la esperanza de ambos mundos no concretaría aprendizajes significativos que resultarán de la propia narración y argumento de cómo desarrolla los acontecimientos en la novela. El mensaje es claro, la vocación magisterial de Arguedas se plasma en la acción docente, la educación tiene entornos válidos para el proceso de enseñanza aprendizaje, acompañada por la intencionalidad pedagógica.

Por ello, consideramos que Arguedas, en esta narración, vuelca todo su saber educativo que parte de comprender en profundidad este país, su binariedad de escenarios de aprendizaje que (él experimentó durante 240 días en la década de 1930), no de los comunes del mundo de abajo (estos zorros no cuentan finalmente) sino los zorros políticos de arriba. Asimismo, Construye una plataforma de enseñanza-aprendizaje no objetiva, proyecta subjetividad tanto sobre Gabriel como en todos los componentes del recinto, a los cuales no los describe solo por las formas, sino en todas las páginas nos da a conocer hondamente implicancias de realismo mágico con tintes misteriosos. Son espacios urbano-andino —relativos desde la mirada del antropólogo— que tienen horizontes nacionales, en cualquier rincón de este país pueden ser hallados, son cercanos en el contexto de aprendizajes de los peruanos —y por extensión en el mundo latino, e incluso en otras latitudes que explica los estudios realizados sobre esta no-

vela por no latinoamericanos—; para ello, recurre a herramientas pedagógicas de sonoridad y luminosidad⁽¹⁹⁾.

Desde esa perspectiva, los escenarios de aprendizaje de Arguedas, que en la superficie y teóricamente deben ser lugares disciplinarios donde impera la ley y el orden, se configuran en ambientes híbridos, mestizos, de negociación cultural. Los espacios binarios son reubicados, resignificados, encerrados; que adecuados educativamente, están aptos para su lectura pública, pueden ser conocidos y, por tanto, aprendidos. Por ello, el clima de aprendizaje no formal está alegorizado en un universo digno de Dante (Cámac, como Virgilio, conduce a Gabriel por los pisos de abajo, cual círculos del infierno); es un mundo donde la divinidad no está presente y aún los casos de locura (el Pianista, el Japonés) adquieren significaciones como pautas de aprendizajes no formales del establecimiento, cuyo tiempo de aprendizajes no son lineales, sino cíclicos. Cuando termina la estada de Gabriel y después de todos los acontecimientos de la narración, cambian las personas, pero la misma estructura escatológica se ha reproducido en el penal, los comunes no tienen futuro, los tiempos de pasado, presente, y futuro nuevamente han convergido, pero un luminoso frente se le abre al personaje. Ese es el gran aprendizaje significativo de toda la propuesta educativa que Arguedas desarrolla en *El Sexto*.

LOS ENCIERROS COMO ESCENARIOS DE APRENDIZAJES

El maestro Arguedas tiene una constante de lecturas educativas de argumentos y personajes en toda su obra: el encierro. Esto ha sido observado por sus críticos a través de los personajes de Ernesto en *Los Ríos Profundos*, Gabriel en *El Sexto*, el propio Arguedas en *Zorros de Arriba y Zorros de Abajo*. Y como encierros también tienen un corolario, la autoridad. Los religiosos, los narradores y, para el caso de este estudio, los delincuentes de la prisión. En todos ellos, la disciplina es opresiva, en el penal con ensañamiento e imposición de la fuerza física. En estos encierros es donde los procesos de aprendizaje-enseñanza se desarrollan. Son así referentes reales, sobre los cuales ar-

(19) Ver bibliografía.

ticula significantes y significados que además están en el marco de comprensión entre la lengua, la narración y la realidad, pero, también tenemos en cuenta que es una realidad de reinención continua, tal como sostiene Ramírez: «[...] El Sexto escapa a toda clasificación limitadamente realista, pues parte de una reinención del modelo y se ubica en un escenario neorrealista, insolidario, como lo señala García Escudero al describir el componente neorrealista[...]» (2010:32)⁽²⁰⁾.

De ese modo, la organización del espacio de aprendizajes en la cárcel, se ciñe esquemáticamente a todo componente físico que cristalice represión y clausura tanto material como mental. Los pabellones, el patio, los pisos, como también los rangos y las cuotas de poder construyen espacios complejos si bien funcionales, jerárquicos a la vez. Todo está normado, incluso la circulación de los encerrados —en este mundo de enseñanza departamentalizada— y el propio conocimiento disciplinar marcan lugares e indican valores. Son también espacios duales, mixtos, binarios, por un lado, las reglas incluso no escritas, dado que se proyectan en las estimaciones y jerarquías que imponen contenidos; formas de aprender. Así, la gran aula consta de tres pisos en dos pabellones paralelos conectados por seis puentes, dos por cada piso; en ambos lados de los pabellones hay escaleras que comunican verticalmente los pisos, todo ello alrededor de un patio. La luz no llega al primer piso, pero los sonidos se expanden por todo el establecimiento, lo cual estructura un entorno educativo de visión dantesca aún más tétrica e infernal de justicia punitiva, represiva, legal y de penas.

Otro hecho sorprendente en la estructura del escenario de enseñanza-aprendizaje en encierro son las subdivisiones tanto en el mundo de abajo como en el de arriba, que a su vez muestran las segregaciones ideológicas, económicas, comunicacionales, de privilegios y pugnas, que existen en el establecimiento como reflejo del mundo externo. Así, los personajes aprenden que en el penal hay jefes políticos, jefes de ladrones, jefes de

⁽²⁰⁾ RAMÍREZ, Dante (2010). *Neorrealismo y transculturación en El Sexto. Un discurso de la insolidaridad*. (Tesis) Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

vagos, jefes de los carceleros, todo en un conglomerado vertical que practican control y administran castigos según sus propias vivencias arbitrarias, ideologías, posiciones de poder; parte de la maquinaria que no resulta de inicio comprensible sino como realidad a superar en el propio penal mediante los mismos procedimientos educativos no formal e informales.

Ese escenario de aprendizaje no es estático, el discurso educativo de Arguedas no es para nada armónico lineal a la usanza occidental, pues si bien todos los componentes no formales serían para la reeducación —buscarían contrarrestar la lacra de la corrupción— no logran su cometido, más bien la aviva, la reinicia cíclicamente, rasgo propio de la convivencia amoral de la modernidad. Debemos aprender que la polarización en esta narración de cárcel, se reorganiza y mantiene una pugna permanente entre el «bien» y el «mal» (muere Puñalada, principal actor educativo del mal, pero es reemplazado por otro que es guardián de Clavel).

En esa configuración del escenario de enseñanza-aprendizaje, además, podemos distinguir dos tipos de espacios: uno pasivo que es parte del lugar recreado en la narración a partir de las sensaciones de un mundo establecido, estático, y no puede ser cambiado sino simplemente aprendido. Y también otro espacio dinámico, que es recreador establece nuevas apreciaciones, que se transfigura. Allí el hombre cambia, así como las condiciones del encierro, se sirve básicamente de sonoridad y luminosidad como herramientas pedagógicas.

Entre ambos existen fronteras regenerativas, estas son precisamente la propuesta educativa de Arguedas, pues desde los excesos y vicios de una sociedad urbana modernizada donde el capitalismo deteriora la cultura se debe dar paso a un nuevo orden de sociedad, de masas como lo afirman los personajes políticos en todas sus reuniones de discusión, los actos malvados mismos de los presos comunes apuntan indirectamente, por su contrario, a ese nuevo mundo salido de los dos anteriores. Extraños escenarios arguedianos para mostrarnos las formas educativas como propuestas pedagógicas en clave cultural que es el mensaje del maestro.

Los contenidos de esos aprendizajes están mostrados como problemáticas que conciernen a la realidad peruana, discutidas en la

cárcel como racismo, conflicto político, explotación, etc., las cuales son atribuibles no solo a este país sino universales, pero ineludibles del lugar como del tiempo donde fueron recogidos como experiencia vivida y luego narrada para finalmente quedar como experiencia recordada y cristalizada en la narración misma. Asimismo, la adecuación de contenidos como estrategias de aprender y enseñar a la gran diferenciación de presos, refleja de otro lado la aplicación de principios pedagógicos como el reconocimiento de centralidad de la persona y situación social de los involucrados. Pero todos permeados por la visión andina, de óptica andina. Por ello, el escenario educativo que pedagógicamente nos presenta el maestro, está construido por ese mundo constante en todas sus obras que en *El Sexto* apertura una solución, una síntesis, una bipolaridad resuelta en un mundo que será añoranza, pero que debe también ser realista como son las iniquidades del penal: un mundo de masas donde lo andino no se pierde sino que pasa a un nivel mayor como un componente principal del mestizo urbano. Gabriel, una vez libre, regresa a ese mundo, mestizo, urbano, puesto que debe seguir siendo un actor ahora después de los aprendizajes significativos de su encierro con una nueva mirada más profunda de la hibridez nacional. Para el propósito del estudio, los procesos educativos en la prisión tuvieron efecto, la plataforma educativa narrada muestra una visión final.

VISIÓN ETNOLÓGICA DEL MÉTODO CULTURAL MESTIZO EN *EL SEXTO*

PREDOMINANCIA ÉTNICA DE MESTIZOS EN LAS CÁRCELES NACIONALES



Fig. 4. El método cultural tiene intencionalidad pedagógica nacida desde las raíces andinas de Arguedas.

Ese afán de sentido magisterial de Arguedas por la enseñanza de una realidad carcelaria injusta —no solo en la descripción sino en la necesidad que cambie— revela, además, el propósito reivindicativo y concientizador de la narrativa indígena por ello aplica conceptos etnológicos como el tiempo circular de inacababilidad del mal, donde presagia el final incontestable de todo empeño humano, Arguedas estima la geografía como la historia como dimensiones explicativas de toda sociedad. Una especie de destino fatalista de siempre volver al inicio de los procesos. Notamos con claridad el propósito del antropólogo de procesar su experiencia no como recuerdo sino llena de símbolos de gran complejidad cerebral que son el sustrato de los aprendizajes, sus saberes previos; en síntesis, un hecho cultural que no es más que el lenguaje como contenido recordado.

Es una aplicación del método cultural que teorizó en ensayo aparte⁽²¹⁾, es por esto que las dos experiencias mediadas por veinte años son distintas; la primera fue la vivencia, la segunda una construcción con medios educativos para mostrar cómo es enseñada/aprendida en el encierro una nacionalidad lacerante por sectores lúcidos de la población.

Una clave del método cultural es la estructura circular del tiempo en un plano andino aparentemente caótico, asentado en el conflicto, el cual es diferente a las pedagogías lineales occidentales donde los procesos se desarrollan de manera regular en un mundo ordenado, sistemático, racional. Así, contrario a dos mundos enfren-

(21) Un método para el caso lingüístico del indio peruano, p, 41, en KAPSOLI, Wilfredo (1986). *Nosotras los maestros*, edit. Horizonte, Lima.

tados en este país⁽²²⁾ de cultura binaria, estamos ante dos tiempos bilaterales en la prisión y es en este contexto opuesto donde los presos deben aprender/enseñar no cualquier materia ni disciplina, sino la vida misma que es la que finalmente está en juego. Estos aprendizajes trascienden los pilares europeos sin los cuales la pertinencia de la educación —no sólo en el establecimiento penitenciario— de los individuos en clases sociales, también es contrapuesta.

Para el hombre del ande, las etapas del tiempo las comprende de manera diferente a la costeña mestiza, esto ha sido dicho por diferentes personalidades que apuntan a una base de otra pedagogía con tiempo circular y no lineal. Hugo Blanco lo expresó «[...] Nuestro pensamiento no es como el occidental en que el futuro está adelante y el pasado atrás. Decimos *ñaupaqhamuqkuna* 'los que vinieron adelante' y nosotros somos *qhepakausaqhkuna* 'los que vivimos atrás', recogemos las enseñanzas de los de adelante, usando además los conocimientos que ellos no tenían y que encontramos en el camino[...]» citado por Álvarez (2007:79)⁽²³⁾. Es esta lógica racional y occidental que subsiste entre académicos tanto de pedagogía como de antropología nacionales, por lo que opinan que los habitantes rurales del ande y la Amazonía son el atraso, la ignorancia sin percatarse de la otra lógica (y otra pedagogía como ciencia y otra educación como derecho) que produce las sabidurías andinas y selváticas. En otra parte, Arguedas expresará estos conceptos en un poema:

[...] Dicen que ya no sabemos nada, que somos el atraso que nos han de cambiar la cabeza por otra mejor, dicen que algunos doctores afirman eso de nosotros [...].

Claramente nos damos cuenta cómo la cultura occidental dominante «dice» del mundo no costeño, dado que en su lógica judaico/griega, solo la pedagogía metódica, asentada en epistemologías

⁽²²⁾ A decir de F. Fuenzalida no niega «apertura, flexibilidad y permeabilidad» a este encuentro.

⁽²³⁾ ÁLVAREZ, Janeth. (2007). La Danza de las Tijeras en *El Sexto de José María Arguedas*, Coatepec N.º 12, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.

estructuradas, tiene valor y certeza; así como también alude a los «doctores» como figurones de este saber supuestamente universal, pero etnocéntricos y excluyentes en realidad. La propuesta arguediana desarrollada en toda su narrativa, en especial en *El Sexto* está asentada en otras bases. Por ello, sigue afirmando en el poema

[...] ¿De qué están hechos los sesos?

¿De qué está hecha la carne de mi corazón?

Los ríos corren bramando en la profundidad. El oro y la noche,
la plata y la noche temible forman las rocas, las paredes de
los abismos en que el río suena; de esa roca están hechos mi
mente, mi corazón, mis dedos [...].

Como afirmó J. C. Mariátegui, el problema del indio (hoy campesino y nativo) no es central la tierra, la clave está en la piedra, los minerales y la oscuridad (las huacas) temibles que forman piedras y estas, en el simbolismo del narrador, los muros de la penitenciaría con que están hechos la inteligencia, el sentimiento y el cuerpo. Los representantes de las clases y la cultura occidental son así develados en su intención de mediocridad educativa por falta de pertinencia, así como en la inequidad de propuestas pedagógicas que no tienen como eje esa cosmovisión dual, binaria, bipolar de la realidad peruana en el microcosmos denso de *El Sexto* narrado. El maestro sigue afirmando, ahora burlándose:

¿Qué hay a la orilla de esos ríos que tú no conoces, Doctor?

Saca tu largavistas, tus mejores anteojos. Mira, si puedes.

Quinientas flores de papas distintas crecen en los balcones de
los abismos que tus ojos no alcanzan, sobre la tierra en que la
noche y el oro, la plata y el día se mezclan.

Esas quinientas flores son mis sesos, mi carne [...].

Utiliza tus instrumentos, tus técnicas, tu sabiduría, «mira si puedes», proclama Arguedas. La correlación telúrica del maestro con el mundo andino es patente y si bien en la noche se producen piedras, añadido el día, son las flores de la papa, (nutriente de los sesos y de la carne, del cerebro y del cuerpo) donde las acciones educativas deben de tener centralidad; la visión naturalista, ecológica como modelo pedagógico, no a los encierros, paso libre a

la naturaleza (que hizo práctica cuando fue maestro de aula en el Pumacahua del Cusco).

Es por ello que la antropología le sirve al maestro para tener explicaciones en la óptica positivista, pero también para comprender los hechos educativos en los escenarios contruidos de la narración. Por la primera, los personajes aprenden las posibles causas del estado de postración del país y de su propia situación de privación de libertad, así como cualitativamente vislumbrarán los diferentes modos de ser de los pueblos, su cultura. En el mundo objetivo de las causas dispone de escenarios donde la síntesis del mestizaje es materia de contenidos y superación; en el mundo subjetivo de la cultura es el substrato donde aquel mestizaje debe ser mejor comprendido. Esta situación, la afronta Gabriel en persona, pero también en las diferencias antagónicas del mundo dual del penal.

Es importante puntualizar que el narrador se considera ni andino ni costeño, asume su mestizaje y cumple la función de articulación de los procesos de enseñanza-aprendizaje entre los bipolares mundos y pisos como están conformados los hechos educativos en *El Sexto*. La ventaja de manejar ambos mundos (la cultura occidental con su positivismo y la cultura quechua con su hermenéutica) lo hace en un esfuerzo biculturalidad; con lo cual, una vez más, el maestro Arguedas aplica las bases de su pedagogía desde sociedades andinas hacia sociedades modernas —en paridad y no desde la visión asimétrica de los pedagogos occidentalizados—. Hay pues una función articuladora bicultural, pero contradictoria, conflictiva que genera aprendizajes, y de este modo, produce saberes significativos en los personajes.

Esa actitud mestiza de Gabriel muestra que es un revolucionario que tiene esperanzas para el Perú, pero su meta política es premarxista; se queda en el liberalismo de querer para el país libertad, fraternidad e igualdad, rozando el anarquismo, que apertura el modelo pedagógico naturalista ya apuntado. Firmemente, la construcción del personaje tiene base en la libertad natural, por ello no es ni aprista ni comunista, es un libertario como fue Arguedas, sin dios, sin partido, sin ley.

Estamos ante eventos contraculturales que se generan en encierros, en choque de dos mundos separados por pisos, culturas, pero que a su vez recrean otra cultura. Es decir, una memoria colecti-

va distinta cuyos contenidos a aprender son datos relativos a la propia estructura de los grupos sociales; en tanto los políticos progresan por la visión de país que anhelan, los delincuentes se emponzoñan cada vez repitiendo el ciclo en círculo y no en forma helicoidal de los políticos, hacia el mestizaje que propone como salida el maestro. Interesante es la relación con el ambiente que toda esta situación genera para los aprendizajes no formales e informales en el penal.

En el escenario bicultural de encierro, el yo individual no tiene espacio, existe un yo esencialmente social y cultural con representantes que asumen roles de educadores, evaluadores de conductas y tránsito por el recinto. Todos los personajes son sociales, síntesis de yoes socioculturales que los convierte en seres heterogéneos y transculturados. Aquí, Arguedas aplica en la novela las herramientas pedagógicas para el tipo de educación que hemos reseñado, los discursos, los lenguajes, las voces, los estilos, todos ellos responden a fuentes socioculturales distintas y diversas que revelan variados modelos de formación (o deformación). Esto es una educación no formal de migrantes internos que convergen en la cárcel; los cuales conviven y yuxtaponen en su propia conciencia. En el primer piso: ciudad, puerto, modernidad, realidad concreta; en el tercero: pueblo, sierra, regionalismo, realidad pensada.

MESTIZAJE COMO MÉTODO CULTURAL

El proceso transculturizador de los antecedentes andinos del maestro son absorbidos y recategorizados al interior del penal por la presencia de otros actores venidos de diversas partes del país, caso el Piurano o Pacasmayo. Estamos en el uso del método, pero desde una perspectiva de aculturación, que tanto Arguedas para sí mismo se cuidó mucho, no «ser un aculturado». La absorción como la recategorización son mecanismos internos del mestizaje, una metodología pedagógica pertinente por tanto, esta cuenta con referentes territoriales pues la cultura mestiza no solo es costeña es urbana, así como media entre ambos mundos, el andino (para el caso en extensión a la selva) con el occidental asentado en las ciudades de los llanos. La fuerza de este contenido educativo radica en la posesión interna de una doble herencia (europea y quechua). De ahí que, una metodología pedagógica que se precie de mestiza

en la óptica antropológica es, principalmente, por condicionalidades de espacio (ciudad), función (mediación) y biculturalidad (occidente —sin negar la presencia asiática— y los quechuas), no tiene que ver el fenotipo de los personajes, sino el propio hecho cultural resultante.

De ahí que, la síntesis mestiza o en el lenguaje de los expertos «cultura de masas»⁽²⁴⁾, lo andino lo expone en el cuadro de aprendizajes como un componente con gran afluencia, de inmersión en la cambiante sociedad peruana, por ello una pedagogía para este tipo de situación cultural reclama pervivencia y no asimilación, porque permite humanizar lo deshumanizado, como podemos concluir en *El Sexto*. Gabriel no es asimilado a la biculturalidad existente en el penal, más en su recuerdo del mundo de afuera es para la sobrevivencia, una etapa de tránsito de negación de la negación en el enfoque clásico de lógica marxista. La prisión es en la narración un lugar donde interactúan aquellos ejes temáticos de la transculturación y, asimismo, rotor que criba lo que va a quedar después del proceso. Interesa para el método cultural, el cuestionamiento a la teoría de la asimilación de Piaget, por la de pervivencia que sería más adecuada. No es, por tanto, que los estudiantes asimilen las enseñanzas de sus maestros, sino que en estos pervivan las enseñanzas, dada la enorme base cultural de todos donde el proceso ha decantado.

Por tanto, los contenidos educativos en la narración de Arguedas y estructurados en *El Sexto* es una propuesta de mestizaje de nuevo tipo, no a la usanza de la que planteó como respuesta a las ideas de J.C. Mariátegui, Víctor A Belaúnde⁽²⁵⁾ donde la asimilación es a lo hispánico, sino para el maestro es un crisol cultural de pervivencia de forma que una educación en valores; por ejemplo, supera de este modo el indigenismo de principio de siglo XX por el J. C. reconocimiento de la masificación de la *hybris* social y mental. Asimismo, no solo es un tema de materias, sino también de procesos pedagógicos y por qué no, hasta de formas de gestión de tipos de educación para

(24) RAMÍREZ, Dante. (2010). Neorrealismo y transculturación en *El Sexto. Un discurso de la insolidaridad*, Tesis, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

(25) BELAÚNDE, Víctor Andrés. (1983). *Peruanidad*, Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú. Lima.

jóvenes y adultos. Así el hombre nuevo de la reforma educativa de 1972 —si esas ideas pedagógicas contenidas en la obra de Arguedas hubieran sido levantadas desde la mirada educativa—, realmente hubiera sido libre y solidario, quien represente los valores andinos y amazónicos para enfrentar a un mundo moderno y hoy postmoderno.

COMPONENTES PEDAGÓGICOS DEL MÉTODO

Como corriente, las situaciones extremas de la cárcel arguediana podemos tipificarla como neorrealista, con nexos de reclusión definidos como insolidarios, pero que en la trama de la narración se van convirtiendo en sociales por las contradicciones del penal. En este escenario, las tesis pedagógicas principales de una educación en los términos del educador andahuaylino (que dicho de paso travesera toda su obra narrativa, no olvidemos que siempre quiso ser recordado como «maestro» antes que antropólogo o narrador), se sintetizan en su método cultural cuyos rasgos principales apoyados en A. Moya podemos identificarlos en:

- La educación para los peruanos tiene que ser multicultural e intercultural dado que somos un país de todas las sangres —en la dicción arguediana—, de componentes binarios y con condiciones de mestización que se asienta en la pervivencia y no en lecturas occidentales de pedagogía. No por la mezcla de razas, por los hechos culturales representados en Gabriel, Cámac, Juan, etc.; en el piso de abajo algunos personajes rescatables, el Piurano, Pacasmayo. El afrente en contenidos es multicultural y la relación no formal educativa metodológica, intercultural.
- Los dos mundos, (andino y costeño) están en permanente conflicto y se expresan en la cultura como en la educación. Así, se observan en el plano de los políticos con sus diferentes propuestas para un objetivo común, un Perú con igualdad, fraternidad y libertad. También, entre la hez de la sociedad carcelaria en la promiscuidad que Arguedas asume urbana y costeña de los «amanerados» y la sevicia sexual de los afro descendientes, que nos comunica también las dificultades lombrosianas en los temas de sexualidad. Pero también estos contrarios serán arrastrados a una síntesis mestiza moderna sin que los valores andinos dejen de pervivir.

- Siendo un país de todas las sangres, producto de largo proceso histórico, ha creado una sabiduría diferente a la adocenada, académica de las ciencias traídas al país. Este saber popular es clave como contenido en la educación y tiene que ser materia fundamental en la formación de los peruanos lo cual no significa que se deje de lado las ciencias, artes, tecnologías de occidente ni oriente, sino que estas, deben ser transculturadas. No estamos ante una pedagogía mestiza autárquica sino más bien abierta a todas las corrientes desde el plano local, sin olvidar la globalización —diríamos en este momento del siglo XXI—. Esta idea está distendida en el relato de *El Sexto*.
- Lo más importante en el proceso educativo y consiguientemente de los procesos pedagógicos es el conocimiento del modo de ser de la persona; en este caso, de los estudiantes que son producto de aquella síntesis mestiza en la mirada del maestro Arguedas. Modo de ser que sustenta un principio pedagógico de la centralidad del estudiante en el proceso de enseñanza-aprendizaje, teniendo en cuenta las condiciones personales y contextuales de ellos. En la novela, el tutor Cámac es el Virgilio del infierno carcelario, así como de los principales personajes que vamos conociendo su idiosincrasia por sus antecedentes y actuar en ese sórdido mundo.
- Desde la perspectiva del etnólogo, el educador Arguedas rescata el método cultural que, si bien es pertinente a las culturas nativas al prescribir que primero enseñarles en sus lenguas maternas y luego en castellano, entre otras razones por la propia estructura mental y cosmogonías, hace el reconocimiento del carácter multilingüístico de la educación nacional y de respeto al mundo de valores de cada cultura. El castellano del mundo costeño pervive también respecto a la lengua nativa *El Sexto*, su lenguaje es el castellano, pero cuando el maestro Arguedas desea expresar situaciones personales más profundas utiliza idioma nativo al utilizar la música «Yanak'enki, yanak'enki picaflor, picaflor negro [...]».
- Para que los estudiantes en esos escenarios de aprendizajes sean eficientes, eficaces pertinentes de los contenidos y mejores estudiantes, es necesario trabajar modelos investigativos

para que ellos hurguen, pesquisen, curioseen, rebusquen con sus propias manos y mentes en la propia realidad natural, social y cultural. El maestro es un mediador entre ambas culturas, para el caso de las experiencias previas del estudiante y la experiencia profesional docente. Investigar significa crear, el investigador es creador no solo transmisor. Si bien existe una personalidad moral en cada mundo, tampoco podemos aceptar que no haya cambio ni evolución, la pedagogía mestiza derivada de su método cultural es flexible, opuesta a las otras pedagogías formales, sistemáticas y cerradas. Gabriel baja a conocer el mundo del primer piso, lo que observa le crea tremenda contradicción, conflicto moral, pero está aprendiendo la riqueza de valores superiores a los que ve en la misma de los vagos y decide que eso no debe estar pasando, accionando formas diferentes que sea así.

El androcentrismo de la pedagogía arguediana evidencia además que, para esa década, cuando el constructivismo pedagógico se estaba forjando en los laboratorios europeos y/o norteamericanos, ya él ponía acento en una práctica pedagógica centrada en el estudiante, la planificación en función de sus intereses y necesidades. Todo el rechazo a la promiscuidad sexual observada en el infierno del primer piso lleva a Gabriel a proyectar rutas que hagan posible superar esa situación; el conocer del drama del violado ingresado en la cárcel solo por sospechas le crea un conflicto cognitivo que desencadena acciones. Todos los escenarios de aprendizajes están contruidos en la narración desde ese modelo pedagógico. Por ello, el conocimiento profundo del preso posibilita conocer su propio mundo interior de aquellos que no sufren sociopatías ni psicopatías como el Piurano, Pacasmayo.

Asimismo, el maestro recomendaba una relación asimétrica entre la pedagogía y las disciplinas; un conocimiento profundo, profesional de la pedagogía no es garantía de una buena educación. Así, nos dice «en los grandes colegios (Guadalupe y Alfonso Ugarte de Lima), fui testigo de la agonía de los profesores, seguramente muy bien preparados en las disciplinas pedagógicas, muy hondamente atiborrados de erudición metodológica, pero que hacían padecer a sus alumnos y padecían ellos mismos por su ignorancia en las

materias que debían enseñar... Es imprescindible dominar realmente la materia, conocerla de tal modo que forme parte de nuestra disciplina mental y a tal punto que no solo se le haya perdido el temor sino que constituya un regocijo personal el transmitir los conocimientos así sustancialmente dominados...» (2011:45)⁽²⁶⁾.

En los escenarios de aprendizaje de la cárcel también podemos observar la función mediadora en la pedagogía de Arguedas, haciendo uso de los postulados del modelo sociocultural de Vigotsky —que propone aprendizajes desde lo social— teniendo en cuenta el entorno; para el caso, el establecimiento penitenciario. Notamos el desarrollo a plenitud de los códigos de los privados de libertad, tanto entre los políticos como en los presos comunes; mucho mejor cuando hace los recuerdos de las costumbres, vivencias de los pobladores, así como los paisajes andinos. Esto significa que la capacidad mediadora de la zona, de desarrollo próximo o potencial, está presente en el tipo de educación no formal e informal y donde el rol del docente (sea el Cámac, o el accionar de los líderes de los asesinos) es de intermediación de culturas.

Entonces, en la mediación revela en su pensamiento pedagógico una idea mayor para lo no formal e informal, —entre dos lados—, el qué y el cómo sitúa el pilar de aprender a ser (desarrollado después por J. Delors en *La educación encierra un tesoro*) como una contradicción en una cadena recursiva cíclica desarrollando la función de articulación entre ambos.

La mediación, por tanto, es evidente en toda la narración de *El Sexto*, resolviendo el maestro en una propuesta transitoria antropológica el mestizaje que nos sugiere que debajo de este planteamiento está precisamente la pedagogía mestiza que aludíamos.

METODOLOGÍA EN CÁRCELES

El «estudiante» central de la novela es Gabriel y en los tipos de educación desarrollados tiene diversas formas de aprender es un catalizador de los dos mundos, punto de encuentro de la binaridad;

(26) Citado por MOYA, Alberto. (2011). José María Arguedas y la educación peruana, *En Pueblo Continente* N.º 22, Universidad Privada Antenor Orrego, Trujillo, 2011.

su aprendizaje es básicamente como observador que nos va sintetizando los mundos que ve y experimenta, imaginando opciones a los estados de depravación en los reos comunes como también a las disputas ideológicas de los grupos políticos encerrados. En diálogos sobre las condiciones sociales, económicas y políticas del país va descubriendo la carencia de *sindéresis* entre las acciones en disputa y las finalidades por pocas satisfactorias y efectivas. Igualmente, utiliza estos métodos con los vagos y asesinos del mundo sórdido del primer piso, siempre buscando nuevas respuestas a los estructurales problemas de la cárcel.

Para esos procesos metodológicos, el educador Arguedas agregó su experiencia vital y vivencial desde su primera infancia, que combinadas con su sensibilidad, imaginación, compromiso llevan a que los cómo aprenden los personajes en *El Sexto*, alcancen escenarios vívidos desde la estratificación social peruana a manera de los mecanismos del poder tanto nacional como institucional, la síntesis modernizadora en la mestización urbana en la contradicciones de grupos polarizados tanto vertical como horizontalmente. Además, la metodología se ve reflejada en diálogos cargados de bipolaridad cultural en el fondo, pero también en su expresión se va modificando en la medida de las interrelaciones horizontales como verticales. También, todos los personajes, como consecuencia de compartir por necesidad del encierro, van remodelando actitudes en los marcos estructurales de sus antecedentes y determinados por los retornos cíclicos.

El método dialógico es parte de la educación no formal e informal que también es observado en la construcción de las voces que expresan marginalidad de insolidaridad tanto en la sociedad de la prisión como extensible a la sociedad nacional. Esta característica ha sido notada desde el ángulo de la literatura, afirma «[...] Vargas Llosa que "el libro ha sido construido a base de diálogos"» (1996: 232), lo cual significa que Arguedas, en esta obra, optó por la comunicación directa, frente a las descripciones profundas de obras como *Yawar Fiesta* y *Los ríos profundos* [...]» (2013:17)⁽²⁷⁾.

(27) NALIN, Gustav. (2013). *Puertas cerradas - perspectivas abiertas*, Universidad de Lunds, Tesina.

Pero, además, el maestro es consciente que la educación tradicional, en el medio libre, produce divorcio en la construcción del conocimiento, de los saberes aprendidos en la Escuela y los que aprenden en la sociedad. Por ello, en el relato, visto del lado de la educación, también notamos la integración entre las culturas. Diálogo e integración es la base metodológica de la narración, una metodología no formal de diálogo e integración intercultural.

Sin embargo el tema metodológico no queda ahí, puesto que, desde sus conocimientos pedagógicos adquiridos tanto en la academia como por la práctica docente en todos los niveles del sistema educativo, también notamos el método investigativo en el relato analizado. Los intentos por describir la sordidez no le ausentan de su vocación magisterial, dado que le interesa también cambiar a la persona, al preso del grupo rescatable de la bipolaridad. El método lo vemos mejor en las indagaciones de Gabriel para «comprender» el mundo de abajo tan evidente en su crueldad, pero también en la interacción con los grupos políticos enfrentados. Para ello, siempre hace que los personajes partan de la realidad perversa en un caso y de confrontación entre los políticos y aprende desde los saberes de cada uno de ellos, de sus vidas anteriores al estado de privación de libertad, y vemos que lo hace con cuidado para no herir susceptibilidades, incluso de los más feroces asesinos o réprobos moralmente. Es decir, a fines de 1950, nuestro maestro hace «constructivismo pedagógico» que recién al final del siglo XX fue la nueva política pedagógica en los centros educativos nacionales.

El método investigativo propiciado por el maestro, contenido en documentos pedagógicos, ha sido reconstruido en su secuencia metodológica por Raúl Jurado⁽²⁸⁾.

1. Motivación sobre la cultura nacional, regional y universal (parte expositiva)
2. Planteamiento de objetivos o competencias a lograr.
3. Diseño secuencial de la clase o fin propuesto.
4. Lectura variada de textos de diversa índole. (lectura, comprensión, debate, juicio de valor y escritura crítica).

⁽²⁸⁾ rauljurado.blogspot.com/2010/01.

5. Trabajo de campo diseñada y monitoreada por Arguedas (posible uso de fichas etnográficas de recopilación para fijar datos del informante, del relato o texto, de la zona, etc.).
6. El trabajo de campo consistía en la observación y el registro de todas las actividades culturales de la zona mediante la escritura, reseña, fotografía, descripción oral, dibujo, etc.
7. Trabajo en aula: lectura de los informes, debate y aportes.
8. Publicación de los textos recogidos [...]

De los ocho pasos del método investigativo utilizable en educación formal, dos no se ajustan a lo desarrollado en la cárcel: el planteamiento directo de competencias a lograr y la definición de finalidad; aunque ambos están tácitos y pudiera hacerse una interpretación de la novela como totalidad.

La motivación (sobre la cual se asientan las diversas «lecturas» de los escenarios de aprendizaje) por los hechos culturales es observada por los protagonistas, así como en las reuniones de diálogo que tienen los presos del tercer piso. El trabajo de campo no es diseñado en la lógica del argumento previamente, sino entre los personajes el sistema de relaciones de investigadores-investigados están en el propio encierro; para el método cultural que veíamos, la observación participante resulta fundamental correlacionada con las reuniones de los presos para evaluar las circunstancias en que viven y los sucesos del penal. El resultado de la investigación es la propia novela.

Y eso sucede por la relación unívoca entre el preso y el establecimiento penitenciario, ambos son objeto y, por tanto, susceptible de convertirse en mercancía que significa que se puede comprar, vender, desechar gracias al vehículo de corrupción en la cárcel, el dinero generado por esa relación. Gabriel y Camac son los adelantados que toman conciencia de esta perversa relación y que deviene tanto de las miradas personales como desde el mundo andino. Aprendizaje que estando en el medio libre, Gabriel no hubiera adivinado.

HERRAMIENTAS PEDAGÓGICAS

Hallamos hibridez en la intencionalidad educativa, en la descripción de la prisión donde se realiza negociación cultural entre los dos mundos (andino y urbano). Superficialmente los escenarios de aprendizaje no formales aparecen como lugares de imposición de la

ley, aunque son resignificados para que adopten una lectura de todos sus códigos. Así en nucleares temas podemos observar esta negociación. La función de la piedra, uno de los elementos primordiales de la mitología del maestro y de la cosmogonía andinatal como percibió tempranamente J.C. Mariátegui (1925: 65) «[...] El enigma del Tawantinsuyu no hay que buscarlo en el indio. Hay que buscarlo en la piedra [...]» es una de las primeras herramientas educativas en la narración, incluso cuando ingresa Gabriel al Panóptico lo percibe como una enorme mole de piedra que se mueve al son de los himnos cantados por los presos políticos, está provista de las mismas características de las piedras milenarias de Sacsahuaman.

Además, utiliza también otra herramienta, el recuerdo que media en el tiempo, convirtiendo el presente carcelario en el feliz pasado de paisajes luminosos serranos, pero desde el espacio del penal por lo que podríamos afirmar la correlación de ambas categorías fundamentales de la materia. Por ello, los escenarios de aprendizaje recreados por los recuerdos hace que los reclusos tengan vivencias más profundas cuando hacen memoria en el presente de horror. Este uso continuo de la rememora en *El Sexto* es lo que le permite al maestro desenvolver el tipo de educación no formal e informal adaptable, por el que los personajes han sido lanzados a enfrentarse con otro mundo, percibir que son parte de una estructura binaria que les era desconocida (no estamos en un colegio sino en una cárcel), hace que los aprendizajes de sentimientos a la vez que se endurecen se depuren, quedando el recuerdo como una vía de libertad para el tipo de vida infame que el sistema capitalista les tiene preparado para los que lo enfrentan.

Asimismo, utiliza otra herramienta pedagógica emblemática de un centro educativo: el patio; este se repite en toda la novela es el escenario por excelencia de aprendizajes testigo de horrores y dan espacio a la estructura de paredes y puentes. Así, genera una visión monstruosa como si fuera un cementerio por el hedor en el aire. Sin embargo, a diferencia del patio escolar, el de la prisión tiene otro tipo de vida, se mueve, canta, es para Arguedas el recuerdo de los patios donde estudió y trabajó como profesor, pero también aliena más que reforma por el movimiento de los personajes y los sonidos. El patio de la cárcel no redime ni da esperanzas, no hay árboles ni hierba con los cuales Gabriel pueda

identificar, aquí la herramienta se ha convertido en des aprendizaje, la prisión no es un punto de inicio, solo da libertad al pensamiento con lo que ya identificamos, los recuerdos.

La evocación no solo es andina, se memoria el mundo fuera de los muros, todo aquello que ponga en contacto con la realidad no intuida, que sea diferente a la sordidez de los presos comunes. Así el recuerdo va unido a la libertad, pero no de forma lineal, cíclica. No es que la libertad es el futuro, sino es la vuelta a la realidad, al pasado, esta enseñanza hace que aunque la ciudad, la modernidad, sea odiada por los personajes andinos, se convierta en lugar anhelado y que tiene en su base la hibridez que anotamos.

Otra herramienta es el trabajo que tiene una función claramente pedagógica tanto para la socialización como resocialización, que se convierte en eje temático de una educación informal, comunal, tal como son los recuerdos del mundo andino en las actividades campesinas, donde el juego de los niños es parte del trabajo.

De ese modo, el mundo de la cárcel es un centro que está compuesto por los mismos elementos del mundo andino: luz, agua, música, piedra y que, en manos de Arguedas, son herramientas pedagógicas de educación de los personajes de la narración a través del arte para la resocialización e integra la propuesta educativa carcelaria, «[...] El folklore puede servir para los educadores como una fuente, proporcionando material para la educación misma; sobre todo puede servir como información para conocer el espíritu, el modo de ser de los estudiantes y de los padres de familia del pueblo en el cual uno trabaja [...]». Esto nos demuestra que el arte es una vía potente en el proceso, sostenedora y, además, convertida en actividad lúdica entretenida y motivante.

La luz representada por el sol —que solo llega a los presos políticos— representa en la cosmogonía andina el poder, la majestad, la pasión. En *El Sexto*, adquiere la condición de visión divina. Además, otro recurso para el escenario de aprendizaje con los momentos más motivados y por tanto, se fijan mejor en las mentes de los personajes porque cuando aparecen, significa momentos de alegría. Al igual como vemos con la sonoridad, en la luminosidad hay origen natural del sol, la luna, las estrellas, etc., que no puede producir la cárcel que es toda oscuridad, légame; todas ellas producen sensaciones y luego percepciones aprovechables para ir reformando.

En lo referente a la sonoridad, la música es la que da a la cárcel otro cariz a la educación por ser vehículo de libertad. Recordamos el ingreso a la penitenciaría con los himnos de los partidos políticos que se van a convertir en el contenido de ingreso pero también de salida que sella el aprendizaje a lo largo de toda la vida —cuando empieza como contrapunteo de competencia, pero al final como complemento producto del proceso de enseñanza-aprendizaje— que deja como corolario final la necesidad de la negociación entre las fuerzas políticas.

Estos sonidos no se olvidarán jamás, son engramas en las mentes de los personajes, porque los cantos transforman el entorno y dan alas a las conciencias que la cárcel no puede cortar, a pesar de su sordidez.

De igual manera, nos queda claro en la novela los dos orígenes de los sonidos, los que emanan de la misma naturaleza: viento, ríos, pájaros, etc. y (que se añoran por el recuerdo) y los que emanan de las gargantas e instrumentos dentro de la cárcel, que ya son creación humana. Ambos son herramientas pedagógicas.

Tampoco debemos olvidar que el mundo sonoro en la cárcel, las canciones que entonan los presos están ligadas al desarrollo del argumento de la novela, pero cada mundo polarizado tiene sus propias melodías; la de los presos es de la urbe, fruto de corrupción y modernidad hacia donde se dirige de manera lineal este mundo; la del mundo de arriba ofrece un mundo mágico-religioso y expresa las necesidades históricas del campesinado. Así, cada clase social canta de forma diferente. Para Arguedas, de ambas herramientas, la más importante es el centro sonoro que el luminoso; utiliza una serie de metáforas a lo largo de la novela. Sin embargo, también observamos eslabonamiento de ambos recursos didácticos teniendo su base en la acústica que, cual sinfonía, va tomando clímax en momentos centrales de aprendizaje. Este mundo sonoro simboliza el despertar de un pueblo en su lucha por su mejoramiento.

CIERRE

CLASES PRESENCIALES EN AULAS DE LA CÁRCEL LURIGANCHO (LIMA)

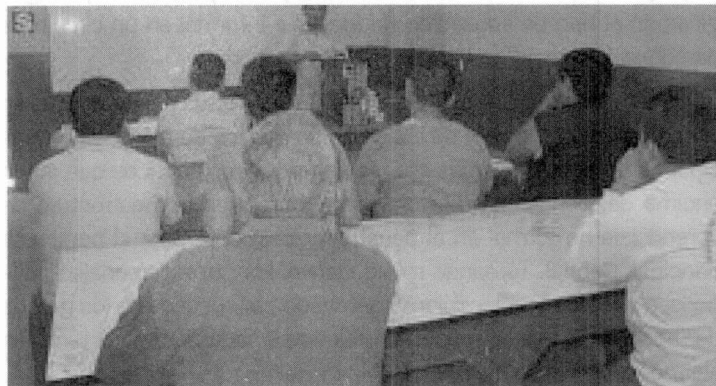


Fig. 5. A fines de 1930 estos espacios no eran posibles; las «aulas» son los espacios binarios no formales e informales del recuerdo de Arguedas.

La narración carcelaria en *El Sexto*, nos brinda un ejemplo de cómo el maestro Arguedas pensó su obra literaria desde una mirada educativa. La cárcel literaria pudo ser novelada porque tuvo experiencia de encierro, la cual cristaliza después de veinte años de reflexión en esta narración. De ahí que, la mirada educativa anotada tiene aplicaciones pedagógicas producto, asimismo, de sus experiencias de profesor de aula.

La cárcel real como creación humana para reeducar puede ser más espantosa que la ficción literaria. En el país, la cárcel es un lugar donde esa finalidad no es cumplida, sino indolentemente cobijada, siendo el último eslabón de la justicia parece que, intencionalmente, está en la actual situación que todos conocemos.

El Sexto así se convierte en un lugar ficcionado que Arguedas nos propone desde sus contradicciones como de sus contrarios. Una fuerte lección de cuáles son los caminos de los peruanos, es su propuesta política en clave educativa y con aplicaciones pedagógicas en el tipo de educación no formal e informal en un círculo de paradojas y manejo de diversos niveles de poder.

La mirada educativa arguediana —no limitada a esta obra— en la confrontación no solo de los de arriba con los de abajo, sino principalmente en los diversos grupos de los presos políticos que están encima del penal, en su tercer piso, conforman una estructura de aprendizaje no formal en el penal principalmente para el personaje principal, Gabriel. Tomando rol educativo, los otros personajes políticos, el propio establecimiento detonado por sucesos de los grupos del mundo de abajo: asesinos, violadores, ladrones, pero también algunos inocentes.

Los escenarios de enseñanza-aprendizaje se estructuran desde divisiones y diversas funciones en espacios concéntricos donde el núcleo de maldad ocupa el oscuro primer piso y el círculo más lejano el tercer piso que accede a la luz del sol. Dos mundos contrarios y cada uno contradictorio, es la estructura de *El Sexto*, costa y sierra, diversos ilícitos y diversos partidos. Claramente, vemos que los dos mundos, binarios del penal, tienen sus propias contradicciones como sus relaciones contrarias entre los políticos y los delincuentes; los respetos son mutuos, pero también el proceso de enseñanza-aprendizaje que implica; los comunes en el tipo de educación in-

formal, los políticos más en educación no formal, aunque sea difícil distinguirlos en algunos momentos de la narración.

La estructura binaria de la cárcel, extensible a todos los actos y situaciones que se desarrollan en los escenarios de enseñanza-aprendizaje es la explicación de toda la educación en el establecimiento penitenciario, como así mismo las aplicaciones pedagógicas que utiliza el maestro Arguedas. Los temas educativos de la narración están contruidos alrededor de esta dualidad que respeta la condición del preso y que tiene como su agente central directo a Cámac y al grupo de los políticos del tercer piso, sin descuidar que en el centro de infierno también exista algunos aprendientes como enseñantes rescatables. La parte pedagógica de su experiencia, en las escuelas del país, aparece así en la propuesta educativa del maestro.

Los escenarios de aprendizaje de educación informal y no formal tienen en común el trasfondo de un país fracturado en proceso de síntesis, pero no a la usanza de los novelistas aristocráticos del país. El uso de recursos como la sonoridad y luminosidad, desde la perspectiva pedagógica para ese mundo binario, son herramientas esenciales en los procesos educativos en el establecimiento penitenciario. Los agentes de la educación son lo mejor de la cárcel, a pesar de sus contradicciones, hacia la mitad del siglo XX, el maestro Arguedas ponía esperanzas.

Además, la constante arguediana de los encierros define espacios de aprendizaje enseñanza de carácter particular, principalmente en los grupos de los políticos. El encierro tiene subdivisiones que son aprovechadas en la narración para mostrarnos que, en esas condiciones, las personas que tienen antecedentes culturales buenos pueden superar su actual situación y pensar mejores mundos. La realidad peruana con sus filtros y alquimia es, por tanto, el gran escenario de enseñanza-aprendizaje proporcionando contenidos que, de acuerdo a una metodología no directa, todos van interiorizando nuevos saberes; profundizando los que tienen o simplemente mirando en la polaridad el desarrollo de acontecimientos.

La síntesis de los saberes del maestro hizo que prontamente tomara conciencia que en la realidad binaria no es posible la aplicación de una pedagogía que no sintetizara con la dualidad cultural. Por ello, en la narración despliega una visión etnológica del método

cultural mestizo a partir de sus categorías centrales como el desarrollo histórico y los marcos geográficos, que hace que las formas de manejar el tiempo y espacio, sean diferente, sin que signifique autarquismo pedagógico. Para adelantar, acuñamos la frase pedagogía mestiza para darle ese fondo antropológico que el maestro presentó en su obra literaria.

Los componentes pedagógicos del método cultural, multicultural e intercultural permiten superar las contradicciones entre los mundos duales desde el conocimiento profundo del estudiante y su relación con el medio ambiente y, de ello, una herramienta principal es la capacidad de indagación a ser desarrollada, de inquirir para conocer y comprender, así como superar las propias limitaciones del dualismo en algo superior. El rol del docente, en esta situación pedagógica, es de mediación entre esos dos mundos desde donde la nueva identidad y la pertinencia adquieren valores nacionales diferenciados y de pervivencia antes que de asimilación de una hacia la otra y viceversa.

En ese contexto del método, las metodologías presentadas en la argumentación de *El Sexto* son contextualizadas y en algunos momentos imprecisas siempre teniendo como espacios los problemas nacionales y las situaciones en el recinto penitenciario. Para ello, utiliza el diálogo entre los políticos que, además, se inserta con pautas de indagación por parte de los personajes centrales de la narración. Es, por tanto, una metodología flexible que contempla las condiciones de prisión y que tampoco urge en el tiempo; todo transcurre de acuerdo a los códigos institucionales reglados por la autoridad y el planteo del poder dentro del establecimiento.

Las herramientas pedagógicas del maestro, para el contexto de encierro, son variadas y van desde la resignificación de los escenarios de enseñanza aprendizaje, usando el recuerdo como elemento clave para generar la comprensión del mundo institucionalizado. Un recurso pedagógico tiene central comportamiento en la pedagogía: el patio de la cárcel, como el trabajo que se organizan de acuerdo a patrones andinos de luz, agua, música y piedra. Especial manejo del sonido, en la pedagogía del método cultural, para el tipo de educación presentado tenemos en *El Sexto*.

**ESTABLECIMIENTO PENITENCIARIO
CASTRO CASTRO DE LIMA**

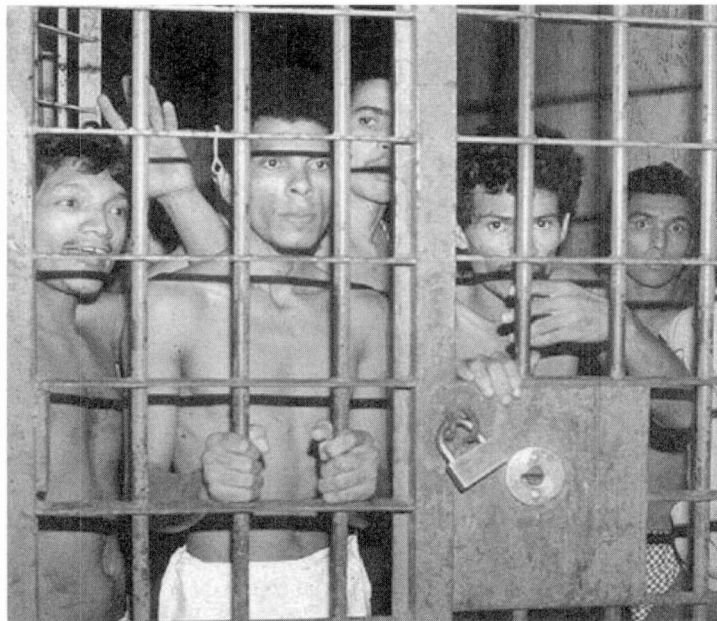


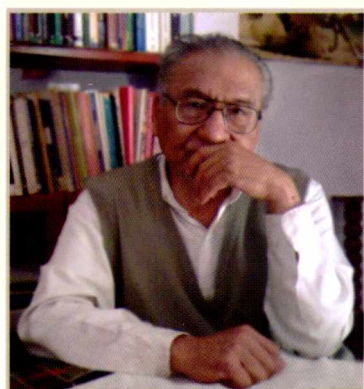
Fig. 6. La reja es el límite de libertad del privado de libertad en las cárceles, en la dualidad binaria narrada en *El Sexto* como obra literaria.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, Carlos. (2009). *Cárcel y sociedad en América Latina (1800-1940)*, En: *Historia Social Urbana. Espacios y flujos*, FLACSO, Quito.
- ÁLVAREZ, Janeth. (2007). *La Danza de las Tijeras en El Sexto de José María Arguedas*, Coatepec N.º 12, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.
- ARENAS, Patricia. (1999). Alfred Métraux y José María Arguedas: dos vidas, dos etnólogos, dos pasiones, En *Revista de Investigaciones Folkóricas*, N.º 14, Buenos Aires.
- CINCOTTA, Susana (s. f.). *Polivalencia de la sangre en Todas las Sangres de José María Arguedas*, En *Homenaje a José Carlos Mariátegui en el Centenario de su Nacimiento 1894-1994*.
- FUENZALIDA, Fernando. (1992). *La cuestión del mestizaje cultural y la educación en el Perú de nuestros días*, *Anthropológica* 10, PUC, Lima.
- FULLER, Norma. (1992). *La educación intercultural, Retos y propuestas*, *Anthropológica* 10, PUC, Lima.
- GIMBERNAT, Ester (s. f.). *Arguedas, Mito e Ideología*, Universidad de Texas, USA.
- GONZALES, Antonio. (2008). *El proyecto novelístico de José María Arguedas según Julio Ramón Ribeyro*, *Letras* 79, UNMSM, Lima.
- GONZALES, Hugo. (2011). *La experiencia pedagógica de José María Arguedas*, En *Pueblo Continente* N.º 22, Universidad Privada Antenor Orrego, Trujillo.

- KAPSOLI, Wilfredo. (1986). *Nosotros los maestros*, Edit. Horizonte, Lima.
- LAMBRIGTH, Anne. (s. f.). *Espacio, sujeto y resistencia en El Sexto*, Revista Antropológica N.º 20, PUC, Lima.
- LOZANO, Saniel. (2011). *La narrativa indigenista de José María Arguedas*, En Pueblo Continente N.º 22, Universidad Privada Antenor Orrego, Trujillo.
- MARTÍNEZ, Juana. (s. f.). *Arguedas: la Significación de lo Sensorial*, Universidad Complutense, Madrid.
- MATHEWS, Daniel. (2011). *Aprendiendo del Colegio*, Universidad de Concepción, Tarea, Chile.
- MOYA, Alberto. (2011). *José María Arguedas y la educación peruana*, En Pueblo Continente N.º 22, Universidad Privada Antenor Orrego, Trujillo.
- NALIN, Gustav. (2013). *Puertas cerradas - perspectivas abiertas*, Universidad de Lunds, Tesina.
- ÓRZHYSTSKYI, Igor. (2008). *El Sexto, ¿novela andina?*, América sin nombre N.º 17, Universidad Pedagógica de Ucrania.
- PINILLA, Carmen. (2011). *La verdad y la vida en la obra de José María Arguedas*, EN Pueblo Continente N.º 22, Universidad Privada Antenor Orrego, Trujillo.
- PROPOTKIN, Pedro. (2001). *Las prisiones, Difunde la Idea*, Madrid.
- RAMÍREZ, Dante. (2010). *Neorrealismo y transculturación en El Sexto. Un discurso de la insolidaridad*, Tesis, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- RIVERA, Juan. (2011). *El "saber artístico" de un antropólogo y el estudio de la cultura en el Perú. A propósito de una obra olvidada de José María Arguedas*, Anthropológica 29, PUC, Lima.
- RIVERA, Juan. (s. f.). *Una antropología del mestizaje, el concepto de cambio cultural en la obra etnológica de José María Arguedas y en la crítica al paradigma indigenista*, Anthropológica 20, PUC, Lima.
- SANDOVAL, Ciro. (1997). *El Sexto de José María Arguedas: Espacio Entropico de Hervores Metatestimoniales*, Revista Iberoamericana, N.º 181.

- SANDOVAL, Ciro. (2009). *El Sexto: Entre Lenguaje y Poder*, Philologia Hispalensis N.º 23.
- TAUZIN, Isabelle. (2008). *Las Cárceles Peruanas y su Ficcionalización: Una Imagen del Perú Contemporáneo*, Université de BORDEAUX, Francia.
- ZVALETA (2012). *Jorge, Sexualidad, opresión y el fin de la esperanza en El Sexto y Hombres sin mujer: retratos de dolor y crisis colectiva*, Edic. Nomenclatura, España.



César Hidebrando Delgado Herencia

Estudió en la Universidad Pedagógica Inca Garcilaso de la Vega y obtuvo el título de profesor de educación secundaria en la especialidad de filosofía y ciencias sociales. Estudió antropología social en las Universidades de San Marcos y la Pontificia Universidad Católica. Ha desempeñado su actividad profesional en el Ministerio de Educación por 30 años en áreas de organización y métodos, escultismo, educación de jóvenes y adultos, donde desempeño el cargo de director general de esta modalidad.

Ha sido docente en el Colegio Nacional Nuestra Señora de Guadalupe, en la Universidad Inca Garcilaso en asignaturas de ciencias sociales como pedagogía. Imparte seminarios y conferencias en universidades tanto públicas como privadas.

Colabora con artículos sobre educación publicados en la revista electrónica mexicana *La Pacarina del Sur*; tiene trabajos inéditos: *Empresa educativa privada en el Perú*, *Huellas de las ideas anarquistas en la educación peruana*, *Estudio exploratorio del paradigma de ciudadanía en la educación*, *Curriculo Nacional, marco estratégico*, *Proyecto educativo institucional*, *Investigación educativa*. Desarrolla propuestas pedagógicas para la cooperación internacional de educación de jóvenes y adultos.

TÍTULO 1

**Escenarios de Aprendizajes en la
prisión arguediana**

TÍTULO 2

**Estructura del escenario educativo
de el sexto**

TÍTULO 3

**Visión etnológica del método
cultural mestizo en el sexto**

ISBN: 978-9972-04-625-4



9 789972 046254